

CIUDAD GOTICA

LA MEJOR LITERATURA

SOBRE ROBERTO ARLT: EXISTENCIALISMO Y HOMOSEXUALIDAD EN

LA OBRA DE ROBERTO ARLT por Héctor Paruzzo - **ARLT PERIODISTA** por Roberto Retamoso

- **ERDOSAIN: DE LA ANGUSTIA A LA HUMILLACIÓN** por Eugenio Castelli - **DIARIOS**

DE POESÍA por Gary Vila Ortiz - Insert coleccionable: **SER MUJER EN LA**

OBRA DE ANGÉLICA GORODISCHER Prof. Graciela Aletta de Sylvas



**TEXTOS DE
50 AUTORES**

Raúl Gustavo Aguirre, Alberto Lagunas, Eduardo D'Anna, Francisco Gandolfo, Any Lagos, Ketty Lis, Armando Del Fabro, Ana Victoria Lovell, Marcela Armengod, Alejandro Pídello, Rubén Vedovaldi, Andrea Ocampo, Marcelo Street, Sergio Gioacchini, Estela Parodi, entre otros - **ILUSTRACIONES:** Max Cahimba, Baby O'Keeffe, Dario Sigismondo, y más...

CONCURSOS LITERARIOS

TEATRO TRUENOS & MISTERIOS

REVISTA DE TEATRO

REVISTA PERIÓDICA DE INVESTIGACIÓN
TEATRAL EDITADA POR EL GRUPO
LABORATORIO DE TEATRO
"EL RAYO MISTERIOSO"

NOTAS
ENTREVISTAS

INFORMACIÓN TEATRAL
NACIONAL E INTERNACIONAL

ANDRES MACERA

FOTOGRAFÍAS

ESCOLARES - EVENTOS ESPECIALES - ESPECTACULOS

CATAMARCA 1526 5° "A" - Tel. 041-493235 - 2000 Rosario

TALLER LITERARIO

Nora Hall - Gloria Lenardón

Narrativa y Poesía

- Taller de escritura
- Taller de lectura y discusión de textos

Grupos especiales

- Técnicas de escritura: Monografías - Tesis - Ensayos
- Narrativa policial
- En el borde de la realidad: Literatura - Historia

Coordina: Cecilia Muruaga

- Talle de Lengua y Literatura para Alumnos de Nivel Medio: Gramática y Compresión de textos

Coordina Aída Albarrán

Córdoba 1330 - 2do Piso - Of. 8

Tel. 241398 - 931840

P.U.E.R.T.O
Picasso

Restaurant

Tel.
47
10
37

*Sobremesa de piano
con Marcelo Raigal*

**3 de febrero 2417
2000 Rosario**



SaluS

Enfermería Domiciliaria

Prestaciones realizadas exclusivamente por prescripción médica.
Servicio sin cargo ni límites las 24 hs.
Material descartable sin cargo.



Cuidado de enfermos e imposibilitados

Las 24 hs. los 365 días del año.
Cuidado en domicilios y sanatorios.

Solicite información en:

SaluS Córdoba 1110 Piso 10 Of. 2
Teléfono 25-6815 de 9 a 17 hs.

Incorporación Gratuita
para los lectores de Ciudad Gótica

STAFF

DIRECTOR: SERGIO GIOACCHINI
JEFE DE REDACCIÓN: ANDREA OCAMPO
ASIST. DE PRODUCCIÓN: MARCELO STREET
PRENSA Y DIFUSIÓN: BÁRBARA VERINO
MARKETING: Estudio Marketing Rosario
Córdoba 1110 - Piso 10 - Of. 02 - Tel. 256815



SUMARIO

Existencialismo y Homosexualidad en Art, por Héctor Paruzzo.....	4
Art Periodista, por Roberto Retamoso.....	5
Erosdaisn de la angustia a la humillación, por Eugenio Castel.....	6
Diarios de Poesía, por Gary Vila Ortiz.....	30
Libros recomendados.....	33/34
Concursos.....	35

COLABORADORES

NARRADORES:

Alberto Lagunas, Sergio Gioacchini, Bárbara Verino, Andrea Ocampo, Gerardo Ianotti, Silvio Ballan, Leonel Sanchez Trapani, Edgardo Shanahan, Diego Estevez, Santiago Rosado, Gustavo Capanna, Beatriz Bertotti, Carlos Sperandio, Ema Gandolfo, Alvaro de la Iglesia.

POETAS:

Any Lagos, Ketty Lis, Alejandro Pidello, Marcelo Street, Rubén Vedovaldi, Armando Del Fabro, Augusto Vena, Jorge Bodnar, Marita Had, Ede Gelabert, Hugo Rubén D' Andreta, Norman Petrich, Diego Ballerini, Edith Oggiuni, Ana Simón, Ana Liberatore, Carlos Vladimírsky, César Dottore, Clotilde López Varela, Clotilde Beristain, Elsa Lourdes Perez, Federico Tinivella, Gloria Malinkas, Guillermina Tschopp, Héctor Cepol, José Buttico, Leonardo Falcone, María A. Kovacevich, María C. Fervier, María Solá, Marisol Gentile, Miguel A. Steeman, Patricia Scipioni, Raquel Mongiolo, Antonia Talefi, Mirta Lambrecht, Delia de Raiano, Nora Ibarra.

SUPLEMENTO:

Las mujeres en la obra de Angélica Gorodischer - Lic. Prof. Graciela Aletta de Sylvas.

ILUSTRACIONES: Max Cachimba (tapa, 9, 10, 11 arr., 15ab., 16, 24, 25, 27 -suplemento: 1,3); Dario Sigismondo (7, 8, 11ab., 13ab., 20, 21, 26, 28); Roberto "Baby" O' Keffe (4, 5, 6, 12, 13arr., 15arr.); Lucía Herrero (14); Héctor Pereyra (suplemento: 2); Fernando Lenzi (17); Natalia Cabrera (18); Gabriela Rizzoto (19, 22, suplemento: 4); Rubén de la Colina (31); Clipart Coreldraw (12).

REDACCIÓN: Jujuy 2992 - 1° - A - Tel. 391200

RNPI: 419.384

Ciudad Gótica es una publicación independiente de literatura. La editorial no se responsabiliza por la opinión vertida por los autores.

IMPRESIÓN: Interior: Librería Social - Tel 259361 - Tapa: La Familia - 822650

DISTRIBUIDOR EN KIOSCOS: Talefi y Cia. Córdoba 2347.

EDITOR: Sergio Gioacchini
CUIT 20-16227958-1

EDITORIAL

En el número anterior de Ciudad Gótica proponíamos dos cosas: la primera era hacer una columna dedicada a movimientos literarios y a escritores de nuestra ciudad que por alguna razón u otra hayan sido injustamente olvidados, a los que era necesario rescatar del feroz destino del olvido; la segunda, que Rosario y su zona de influencia poseían tal cantidad de artistas que se hacía indispensable salir a mostrar sus trabajos fuera de la órbita de su lugar de origen, pero esta vez en forma conjunta, embarcados en un proyecto editorial que intente recuperar el lugar histórico que le corresponde por derecho propio. Podemos decir que estamos felices: Gary Vila Ortiz salió al encuentro de la primera propuesta y nos recordó la existencia de los "Diarios de Poesía", y a través de los números de Ciudad Gótica, se los seguiremos presentando, como así también otros ejemplos de nuestro valioso patrimonio cultural. Por otro lado, este ejemplar de Ciudad Gótica se presenta en la ciudad de Buenos Aires, intentando mostrar el potencial artístico que Rosario está desarrollando en sus entrañas desde hace mucho tiempo — por citar un ejemplo, Ciudad Gótica tiene más de cuatro años de vida—. Además, la presentación tendrá lugar en el Café Tortoni, verdadero bastión literario de la historia cultural de nuestro país. La cita será el viernes 17 de abril, a las 20 hs., y están todos invitados.

Sergio Gioacchini

TALLERES LITERARIOS CIUDAD GÓTICA

Coordinadora Andrea Ocampo

- Escritura Creativa
- Búsqueda del Estilo Propio
- Puesta en escena de la Palabra

**I.- COMPLEJO CULTURAL DE LA
COOPERACION - Urquiza 1539 - 3° R
Martes de 19 a 21 hs.**

**II.- LIBRERÍA VITES - Bajada Cabral 74
Lunes de 19 a 21 hs.**

CONSULTAR AL TEL 391200



EXISTENCIALISMO Y HOMOSEXUALIDAD EN LA OBRA DE ROBERTO ARLT



Discutido y negado en algún momento (escribía rematadamente mal y era *el octavo loco*), idealizado y exaltado (a veces en forma tendenciosa) hasta el punto de negar sus evidentes falencias, Roberto Arlt ocupa hoy, indiscutiblemente, un lugar fundamental en nuestra literatura, dentro de la que fue un precursor en muchos aspectos.

Es sabido que mientras Ricardo Güiraldes despedía en una buena prosa a un mundo campestre que se iba en *"DON SEGUNDO SOMBRA"*, Arlt introducía en sus novelas y cuentos a un mundo nuevo, urbano y marginal, producto del aluvión inmigratorio, del que él, cabe remarcarlo, también provenía. Su prosa —con introducción del lenguaje coloquial porteño—, nerviosa y apresurada, reflejaría un ámbito de transición entre dos Argentinas, la del 80 y la del 30.

Pero lo que deseamos remarcar —reiterando lo observado atinadamente por otros críticos y ensayistas— es la introducción de dos temáticas nuevas que Arlt, formidable intuitivo, supo captar en el farrago espiritual de su época.

EXISTENCIALISMO

Creador del llamado realismo metafísico con sus seres marginales pero torturados por la problemática de Dios, el bien y el mal, y el sentido de la existencia, siendo en esto un heredero directo del gran novelista ruso Fedor Dostoievski, se adelantará en varios años a otros dos herederos de aquél, los franceses Sartre y Camus, los máximos exponentes de la literatura existencialista. Esto lo sintetiza muy bien Juan José Sebreli cuando cuenta en *"LAS SEÑALES DE LA MEMORIA"*: *"Era en 1950, en pleno auge del existencialismo, y cuando leí "LOS SIETE LOCOS" encontré asombrado que teníamos un existencialista argentino avant la lettre. La angustia, el absurdo de la vida, el acto gratuito, la afirmación de sí mismo a través del mal, eran temas que trataba Arlt quince años antes que Sartre o Camus, si bien la coincidencia puede explicarse por el antecedente común de Dostoievski"*.

Sin embargo, hay que tener especialmente en cuenta el factor típicamente criollo en Arlt, porque como lo preanuncia Pedro Orgambide: *"Faltaba poco, también, para el advenimiento de un hijo de inmigrantes admirador de Dostoievski y Rocambole, para que un empírico existencialista, Roberto Arlt, socavara los cimientos de la narrativa con su prepotencia de trabajo"*.

Por supuesto, no vamos a cambiar el concepto de la angustia diciendo que aquí es diferente al resto del mundo, pero sí la forma de experimentarla, y habrá matices entre el *Roquentin* de *"LA NAUSEA"* y el *Meursault* de *"EL EXTRANJERO"* con el *Erdosain* de *"LOS SIETE LOCOS"*. De hecho, los dos primeros pertenecen a un contexto cultural que vivió sus etapas de desarrollo con una cierta continuidad, mientras que en nuestro país todo está marcado por el tiempo del destiempo y todo es una perpetua transición sin culminar en nada.

De ahí la connotación típicamente porteña de los personajes arltianos, lenguaje coloquial aparte. A la frustración básica del ser se agrega la frustración de un país que pudo ser.

HOMOSEXUALIDAD

El otro tema en el que Arlt fue un adelantado, por lo menos en la literatura argentina, es el de la homosexualidad, sobre todo en la forma en que lo trató en *"EL JUGUETE RABIOSO"*, su primera novela. Con notable crudeza pero, a la vez, profunda humanidad enfrentó un tema tabú para la sociedad de su época, la que sólo tenía dos parámetros, de generación o enfermedad. Proust, en esa misma década del 20, en uno de los tomos de *"EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO"* abordaría magistralmente a *"SODOMA Y GOMORRA"*, y como lo afirma André Maurois: *"Proust ha sido uno de los primeros grandes novelistas que ha osado dar a la inversión el puesto que de hecho ocupa en las sociedades modernas y que los autores antiguos le reconocían sin ambages."* Y agrega *"Tratar ese tema prohibido o relegado a los infiernos de las bibliotecas ofrecía riesgos, y aún peligros para el novelista"*. Y está hablando de una sociedad liberal como la francesa. Lo que valora aún más la actitud de Arlt en un país con tan marcado patriarcalismo machista como el nuestro en ese entonces.

Existencialismo y homosexualidad, dos temáticas con las que Roberto Arlt insertó a nuestra narrativa en las nuevas corrientes literarias que estaban surgiendo en los comienzos del siglo y que traían una nueva sensibilidad con respecto al hombre y su problemática. Dos temáticas que exigirían un más amplio desarrollo pero que en esta breve nota, dada las limitaciones del espacio, dejamos apuntadas muy someramente, siendo nuestra finalidad llamar la atención sobre las mismas en la obra de quien Onetti afirmó: *"Seguimos profunda, definitivamente convencidos de que si algún habitante de estas humildes playas logró acercarse a la genialidad literaria, llevaba por nombre el de Roberto Arlt"*.

ARLT PERIODISTA

Por razones complejas y no siempre fáciles de elucidar, de los hombres suelen quedar ciertas imágenes que los identifican en la memoria colectiva de sus congéneres. En el caso de Roberto Arlt, esas imágenes son las que lo representan esencialmente como un escritor, y más precisamente aún, como un narrador y novelista. Tal vez porque los textos más *intensos* de Arlt, aquellos que *condensan* tanto como *despliegan* la riqueza significativa de su peculiar escritura sean justamente sus novelas, lo cierto es que para la memoria que informa a la cultura argentina la imagen de Arlt que pervive es, fundamentalmente, la de un autor de relatos.

Si, por otra parte, quisiéramos precisar aún más los rasgos que caracterizan esa imagen, deberíamos señalar además que ella es la que está instalada en los registros de generalidad mayor de nuestra cultura: cuando se avanza hacia registros más puntuales y elaborados, puede adosarse a la imagen del narrador la del *dramaturgo*. Y es lógico que así sea, dado que, en la acolada y prolífica vida de Arlt, la etapa final y mayor es la que dedica a la redacción de piezas teatrales. Pero sea que se lo considere como narrador, o bien como dramaturgo, la imagen del escritor en cualquier caso queda asociada con esos géneros prestigiosos y valorados: se trata, por cierto, de una imagen *legitimada* por la literatura. Que esa legitimación haya sido una legitimación *tardeña*, lograda años después de la muerte de Arlt, es una cuestión que no modifica el sentido de lo que aquí se afirma.

Por ello, puede decirse que hay una imagen canónica de Arlt, y que esa imagen es la de un *Arlt literato*. Lo cual supone una doble operación de atribución de términos, consistente tanto en la inclusión cuanto en la exclusión de los elementos que configuren su alcance o su campo. Porque si por un lado la construcción de esa imagen implica *incluir* el conjunto de los textos narrativos y dramáticos en su dibujo convencional, por otro lado implica *excluir* una cantidad impresionante de textos de naturaleza periodística de esa representación genéricamente establecida del autor de "El Juguete Rabioso". Así, se dirá que el *escritor* Arlt es el autor de "El Jorobadillo", "El Amor Brujo" o "Trescientos Millones", pero no se admitirá tan fácilmente que también lo sea el autor de las "Aguafuertes Porteñas".

Tamaño restricción de los límites de una

obra sólo puede entenderse a la luz de los múltiples y diversos presupuestos y prejuicios que rigen su lectura. Porque para tales prejuicios y presupuestos, los textos periodísticos de Arlt no podrían concebirse como textos *literarios*: es obvio que, para semejante punto de vista, la literatura solamente puede entenderse según las convenciones restrictivas que la tradición ha impuesto como modelo de sus manifestaciones canónicas. Para esa perspectiva, no es literatura —y *nunca podría serlo*— un conjunto de textos irreverentes y sarcásticos que se publicaron diariamente, a lo largo de catorce años, en un periódico como "El Mundo".

Planteadas las cosas en tales términos, sería bizantino debatir acerca de cuáles son las formas y los géneros *auténticamente* literarios, y cuáles caerían por fuera del ámbito e regio de la literatura. Como se sabe, ese tipo de debates suelen ser interminables y servir solamente para que cada cual se solace con la exposición de sus particulares creencias acerca de este asunto: la literatura, hoy lo admitimos, lejos está de ser ponderada con los procedimientos de reconocimiento objetivo que desvelan a científicos y filósofos. Por ello, antes que embrollarnos en una discusión abstracta y por lo mismo improductiva acerca de lo que es literatura, preferimos señalar simplemente que los textos periodísticos de Arlt nos permiten (y en el límite *nos exigen*) que los leamos *literariamente*.

Las razones de esta opción están dadas en (y por) la mera exposición de la escritura de Arlt: basta leer cualquiera de sus incontables "Aguafuertes" para advertir de qué clase de textos allí se trata. Las "Aguafuertes", recordémoslo, constituían una suerte de *crónicas* en las que el autor pretendía retratar, o mejor aún, *pintar*, a la manera de esas composiciones pictóricas de trazo rápido, distintos aspectos de su mundo inmediato. Pero si las "Aguafuertes porteñas" se presentaban como una suerte de *viñetas* (que en el periodismo se destinan a representar aspectos de la realidad generalmente soslayados por su tratamiento puramente informativo), su lectura revelaba que eran algo más que un conjunto de "notas de color". Por la variedad de su registro, por la riqueza de las cuestiones culturales, sociales y políticas que abordaban, por su carácter de *intervenciones* políticas o político-culturales en el espacio público de su época, las "Aguafuertes" requerían —y sobre todo *requie-*

ren hoy— ser leídas como una suerte de *antropología crítica* de la cultura y la sociedad argentina contemporáneas.

Y si éso era lo que se manifestaba a nivel de sus "contenidos", lo que se manifestaba a nivel de su literalidad era un conjunto tan vasto como significativo de recursos o "procedimientos" que revelaban, de manera inequívoca, su procedencia literaria. Por ello, las "Aguafuertes" consistían en el despliegue de diversas situaciones narrativas y/o dramáticas, protagonizadas por un conjunto de "personajes" que eran representados, o mejor dicho, *presentados* —en el sentido de su literal exposición— por medio de las técnicas compositivas con las cuales los personajes y las situaciones literarias se construyen en el contexto de las obras de ficción. Lo cual probaría, a nuestro juicio, la *unidad de escritura* que sostiene la producción de Arlt, puesto que si sus textos periodísticos pueden leerse a la luz de las convenciones narrativas y dramáticas que rigen su obra literaria, sus textos literarios, particularmente sus novelas, pueden leerse asimismo a la luz de ciertas convenciones que rigen los géneros periodísticos. Así, desde "El Juguete Rabioso" hasta "El Amor Brujo", la impronta de lo periodístico es notoria, sobre todo en las formas acoladas de sus unidades y enunciados narrativos. Pero donde la presencia textual de los géneros periodísticos es mayor es en la saga constituida por "Los Siete Locos" y "Los Lanzallamas". Cuando la historia de Erdosian concluye con su suicidio, recordémoslo, ello es narrado representando los movimientos nerviosos y agitados de la redacción del periódico que informa acerca de su muerte. Ello obedece, sin duda, a cierta necesidad de verosimilitud que apela a las instancias y formas del discurso periodístico como lugares privilegiados de la *credibilidad* discursiva. Pero también obedece, seguramente, a ciertas pulsiones profundas de una escritura que hizo de sus vínculos con *lo real* el registro privilegiado de sus significaciones críticas.

La escritura de Arlt, se dice comúnmente, ponía a la Verdad bajo sospecha. Quizás por ello nunca dejó de apropiarse de los discursos que pretenden comerciar con ella, pero no para mirarlos sino para señalar la precariedad de lo falaz que inevitablemente los soporta.



ERDOSAIN: DE LA ANGUSTIA A LA HUMILLACIÓN

La novelística de Roberto Arlt, especialmente *El juguete rabioso*, *Los Siete Locos* y *Los Lanzallamas*, ha provocado en la crítica un sinnúmero de interpretaciones que aún hoy aparecen divergentes y opuestas. Los análisis se han centrado, sobre todo, en torno al marco social en que aparecieran, y en los problemas de *estilo* que plantean. A nuestro entender, no obstante que la motivación sociológica es indudable, su intencionalidad central reside en el conflicto psicológico de un personaje, con mucho de proyección personal.

En las tres novelas citadas, el personaje no es sino uno mismo; Astier, en *El juguete Rabioso*, anticipa las circunstancias infantiles y juveniles que lo condujeran a la crisis interior de Erdosain en las otras dos novelas. Astier es la víctima de maltratos que hicieron de su vida una permanente fuente de dolor y de sucesivas derrotas personales, que lo conducen inevitablemente, ante la imposibilidad de enfrentarse normalmente a la realidad —sus fracasos, sobre todo, como inventor, como "creador"— a una salida delictual, el robo, salida que lo lleva a nueva frustración.

Erdosain, cuya caracterización como personaje se da principalmente, y con mayor hondura, en *Los siete locos*, sus conflictos se muestran como la versión madura de los mostrados en Astier, en *El juguete rabioso*, y encarrados desde un ángulo analítico más serio y profundo. Su sensación de fracaso vital, en sus intentos de insertarse en un mundo socialmente injusto, refleja sin dudas, el drama de una clase media baja, en las décadas primeras del siglo, pero a la vez la impotencia de un hombre incapaz de elevarse individualmente por sobre un misero nivel de vida. Como Astier, un soñador de inventos por momentos ingeniosos, por momentos descabellados, surgidos de una impulsión predominantemente onírica, la imposibilidad de materializar sus sueños creadores, lo lleva desesperado al robo, tramando una estafa a la empresa azucarera en la que trabaja como cobrador; denunciado anónimamente, apremiado entonces para conseguir el dinero que le permita reponer lo sustraído y evitar la cárcel, se deja envolver en los procedimientos entreanárquicos y revolucionarios del Astrólogo y sus secuaces, ansiosos de destruir los cimientos de la sociedad, inte-

grándose para ello en una organización sectaria (tema central de *Los Lanzallamas*, continuación de *Los siete locos*).

En la evolución interior, psicológica, de esa criatura torturada, se produce, en primer lugar, una punzante sensación de *angustia*, una atmósfera psicopática que él mismo llama "la zona de la angustia".

"Erdosain se imaginaba que dicha zona existía sobre el nivel de las ciudades, a dos metros de altura, y se la representaba gráficamente bajo la forma de esas regiones de salinas o desiertos que en los mapas están reveladas por óvalos de puntos, tan espesos como las ovas de un arenque.

"Esta zona de angustia era la consecuencia del sufrimiento de los hombres. Y como una nube de gas venenoso se trasladaba pesadamente de un punto a otro, penetrando murallas y atravesando los edificios, sin perder su forma plana y horizontal; angustia de dimensiones que guillotinando las gargantas dejaba en éstas un regusto de sollozo..."

Explica claramente las razones de esa angustia: "la necesidad de maravillas que no tenía posibles satisfacciones —ya que él era un inventor fracasado y un delincuente al margen de la cárcel— le dejaba en las cavilaciones subsiguientes una rabiosa acidez y los dientes sensibles como después de masticar limón..."

La *angustia*, así instalada en él, con los sucesivos fracasos en el intento de recuperar el dinero estafado —y malgastado— se va poco a poco transformando en una sensación de dolorosa *pena*, con la conciencia abierta a las causales de su situación:

"La pena, como uno de esos arbutos cuyo crecimiento se acelera con la electricidad, crecía en las honduras de su pecho retrepándose hasta la garganta..."

Ante una nueva situación dolorosa, el abandono de su esposa para irse con otro hombre, la *zona de angustia* y la pena consecuente se transforman en sentimiento de *humillación*, una especie de escalón degradante en su caída vital, que lo impulsa a aceptar las sugerencias del Astrólogo de resolver sus problemas con el secuestro, la extorsión económica y el asesinato de Barsut, un visitante de su hogar, poseedor de dinero.

"Lo aturdira la pena como un gran día de sol en el trópico. Se le caían los párpados. Hubiera querido dormir. El sentido de las pa-

labras se hundía en su entendimiento con la lentitud de una piedra en un agua demasiado espesa. Cuando la palabra tocaba en el fondo de conciencia, fuerzas oscuras retorcián su angustia. Y durante un instante, en el fondo de su pecho, quedaban flotando y estremecidos como en el fangal de un charco, sus hierbajos de sufrimientos..."

"...¿En qué parte de la tierra podrá encontrarse un hombre que tuviera la piel erizada de más pliegues de amargura? Sentía que no era ya un hombre, sino una laga cubierta de piel, que se pasmaba y gritaba a cada latido de sus venas..."

El encuentro con Barsut, y la revelación que éste le hace de haber sido el anónimo denunciante de su estafa, y sus intenciones expresas de *humillarlo*, y de *humillarla* también a Elsa, la esposa de Erdosain —que no respondía a los requerimientos amorosos de Barsut—, hace nacer ya inconscientemente la idea "centro" —como la llama Arlt en palabras del Comentador (un supuesto narrador omnisciente mediante el cual se expresa el propio escritor)— del asesinato del hombre que lo había llevado a su angustiosa situación:

"...Erdosain lo sentía en sus inmediaciones, no como a un hombre, sino precisamente como a un doble, un espectro de nariz huesuda y cabello de bronce que de pronto se había convertido en un pedazo de su conciencia, ya que como ésta en otras circunstancias, él ahora le dirigía las mismas preguntas. Sí, era probable que para vivir tranquilo fuera necesario exterminarlo, y la "idea" se reveló fríamente en él... (...) Barsut ni remotamente se imaginó que en aquel instante, Remo acababa de condenarlo a muerte..."

Llegará, finalmente, a la convicción internalizada de que sólo el crimen puede afirmar su existencia, "como sólo el mal afirma la presencia del hombre sobre la tierra..."

Conclusión tremendamente trágica que describe la situación ílmite de un hombre víctima de los traumas de su infancia —los castigos físicos y espirituales a que lo sometía el padre, y las frustraciones de sus ideales de vida y de su vocación como inventor— que obliga a leer la novela como un drama esencialmente psicológico, en que se entrelazan, como condicionantes externos, las miserias sociales que azotaban al hombre de su época.



Alberto Lagunas

UNA CONFUSIÓN COTIDIANA

— Señor, señor, eso que lleva en la mano, no es un pañuelo. Es la bombacha de mi hermanita.

— Estás confundido, nene. No es la bombacha de tu hermanita. Es más, no conozco a tu hermanita.

— Pero esa ropita es parecida. Y yo...

— Vos nada. Estás confundido. Este es el calzoncillito del equilibrista del circo.

— ¿Del enanito?

— Si querés nombrarlo así, sí. Del enanito.

— ¿Y por qué usa un calzoncillo floreado?

— Será para alegrarse el alma.

— ¡Ah! —dijo el niño aún agitado por la persecución al señor.

El enano dio vuelta a la esquina. Dijo:

— Sabía que tenía mi calzoncillo. Devuélvame lo.

— De ninguna manera —exclamó el señor.

— Toda la ropa que uso me resulta imprescindible. Gano menos que una maestra.

— ¿Y con todos los riesgos que pasa? —dijo el señor apesadumbrado.

— Así es.

— ¡Ví hoy cuando hacía equilibrio en ese cable, con ese palo que llevaba entre las dos manos. Y cuando se paró una paloma en uno de los extremos del palo me tuve que ir. No podía pensar que se cayera.

— Pero caí sobre la red protectora.

— Ahí nomás entré en su carromato y saqué de un tarrito con ropa sucia este calzoncillito.

— Calzoncillo —corrigió el enano con ira.

— Le pago diez pesos por él —exclamó el señor metiendo

las manos en los bolsillos de su pantalón.

— De ninguna manera. No me perdonaría alimentar las fantasías de un... —hizo un silencio y luego el enanito agregó:

— De un fetichista —iba a decir, un degenerado.

— Hablando de plata —

dijo el nene—. Ud. tampoco me pagó por dejarlo que espiera a mi hermanita en la casilla de madera.

— De que casilla me hablaste, nene. Si yo no conozco ninguna casilla. Ni siquiera sé quién es tu hermanita.

— ¿No me ofreció diez pesos por verla?

— Jamás —dijo el señor. Molesto se dirigió al enano:

— Le doy el doble de dinero si me da también el calzoncillo que lleva ahora.

— Pago por ver un enano desnudo —dijo el nene.

— Qué estás diciendo —dijo el enano asustado.

— Lo que escuchó. Pago por ver un enano desnudo.

— Pero en qué mundo he caído —y comenzó a correr en dirección a su carromato.

El señor hizo ademán de seguirlo.

El nene le dijo:

— Está seguro que no conoce esas casillas de madera que quedan en la otra cuadra del circo, Ud. sabe, ese pañuelo, bien podría ser la bombacha de mi hermanita.



TALLER LITERARIO

Julio Cortázar

Coordinación **Alma Maritano**

Adolescentes - Adultos

Escritura Creativa

ABIERTA LA INSCRIPCIÓN

Alvear 1478

Consultas al **tel. 498825**

de lunes a viernes de 9 a 21 hs.

* *Poesía*

* *Cuento*

* *Novela*

* *Guión Televisivo*

* *Guión Cinematográfico*

*Clases Teórico-Prácticas sobre
textos literarios, guiones
cinematográficos y televisivos*

Video proyecciones

Salimos de Rosario a las tres de la mañana. Habíamos estado fumando durante dos horas, sentados en las incómodas sillas que hay en el *hall* central de la terminal de ómnibus. Tomamos unos horribles cafés semihervidos, que no eran *express*, pero que te los cobraban al mismo precio. Y nosotros no llevábamos demasiado efectivo —teníamos tres mil dólares para comprar una moto enduro afanada, pero estaba todo en billetes de cien—.

Ernesto había estado enloquecido toda la semana, tratando de conseguir el dinero. Era mi amigo, pero esta idea me parecía un tanto loca, ya que nosotros no somos "tipos de acción", como se dice en la jerga. Además, por lo que nos contó Armando, su primo, la transacción no sería tan sencilla como a Ernesto le parecía y por mi parte decidí tomar las medidas convenientes. Rescaté el revólver de mi viejo del cajón de los recuerdos y lo cargué. Había sido custodio de una transportadora de caudales y después, de un político del interior de dudosa reputación. Con este mismo revólver se pegó un tiro cuando mi vieja lo dejó, entre otras causas. De todos modos, me había enseñado a disparar cuando era adolescente.

Llegamos a Retiro cuando ya estaba clareando, y para colmo de males, llovía. Me había puesto mi traje azul para ocultar la pistola, por lo tanto estaba completamente incómodo. Ernesto, en cambio, iba de *sport*. Tomamos un taxi hasta Wilde. Nos bajamos en la intersección de Mitre y la calle del centro comercial de esa localidad y caminamos hasta el bar conveniente. Estaba esperándonos un gordo que tomaba cerveza y que tenía olor a trasnochada y *falopa*.

—¿Qué tal el viaje?

—Bien. ¿Cómo nos reconoció? —le pregunté intrigado.

—Conozco a cada una de las personas que está sentada en este bar y a todos los que vienen. ¿Quieren tomar algo?

El gordo era amable: yo había aprendido a desconfiar de este tipo de personas, una vez en que me hicieron caer en una celada por comprar marihuana. Pero el gordo éste era peor: peligroso por saberse conocedor de la zona y de cómo había que manejarse.

Tuvimos que esperar más de dos horas arrastrados a una intolerable charla, en la que este tipo se había terminado ganando la confianza de Ernesto, hasta que entró otro personaje. No nos saludó, se limitó a sentarse al lado del gordo y a susurrarle algo al oído. Se pararon al unísono y nos pidieron que los siguiéramos. El recién llegado se fue para otro lado, pero el gordo paró un taxi y nos hizo subir. Anduvimos por más de diez cuadras hasta que entramos en una zona de calles sin asfaltar. Nos detuvimos en un barrio en la que había pocas casas y casi todas las parcelas estaban ocupadas por terrenos baldíos rebosantes de yuyos. Caminamos hasta la esquina siguiente y luego entramos a un viejo galpón de chapas que estaba prácticamente vacío. Había cinco cajas de madera apiladas a un costado y, al final, una puerta que comunicaba con un baño que despedía feo olor y una escalera que trepaba encima del baño, por la que subimos. Dentro de la pequeña habitación, un calentador a gas sostenía en un equilibrio endeble a una pava azul enlozada y sobre la mesa-

Sergio Gioacchini

SEÑUELO



da había un equipo de mate completo. A un costado, una pila de cajones de cerveza rezumaba moscas. El gordo se sentó en una de las dos banquetas que estaban en el lugar y comenzó a armar un porro. Escuchamos que se abría la puerta del galpón y entraban dos personas que en apariencia discutían. Se los podía ver a través de la pequeña ventana que poseía la habitación superior.

El que venía primero, el que tenía traje, parecía estar retándolo al otro, un pequeño personaje aindiado que no superaba el metro sesenta. Cuando subieron, el que parecía ser el jefe, regañó al gordo por estar drogándose, que tuvo un acceso de ira, se puso rojo como un pimiento, pero se contuvo.

—Buenos días —nos dijo, percatándose de nuestra existencia—. Debemos esperar un momento hasta que traigan la moto. Gordo, prepará el mate.

Hasta la voz de este tipo sonaba peligrosa. Tenía la mano repleta de grandes anillos de oro, lo que denotaba su mal gusto. Me hizo acordar a alguno de los amigos de mi padre y maldici a Ernesto por meternos en un lugar tan peligroso. Sabía que de ahí nos iríamos con unos cuantos golpes y sin gaita. Con suerte.

—Mientras esperamos, ¿por qué no me muestran el dinero? —dijo *gold fingers*.

Ernesto sacó del bolsillo de su campera la parte que llevaba encima y me miró como esperando que yo sacara la otra.

Tenía tanto miedo que se lo podía leer en el fondo de sus ojos. El tipo contó y dijo que faltaba la mitad.

—Sí —le dije—. Pero también falta la moto.

—¿Qué pasa? ¿Los muchachos del interior no confían en nosotros? —preguntó el jefe. La momia quechua mostró sus dientes tratando de sonreír.

—¿Por qué habríamos de hacerlo?

—Dale la otra parte —me contradijo Ernesto.

—No —le respondí—. Primero que nos muestre la moto.

Si es que hay alguna.

—La hay. El flaco que viste en el bar la fue a buscar. No pensarás —me hablaba a mí— que la iba a tener acá para que te la lleves sin pagarme nada.

—¿Ahora es el muchacho del Gran Buenos Aires el que desconfía de nosotros?

—No te hagás el gracioso. Ya traen la moto y las reglas las ponemos nosotros. Si no les gusta pueden tomarse el próximo ómnibus.

—Al menos mostranos los papeles. Si tengo que viajar por la autopista no me gustaría andar con papeles de dudosa confección.

Buscó en el bolsillo interior de su saco y me extendió un sobre. Examiné el contenido y estaba todo en regla. Era un buen trabajo y se lo hice saber. Le entregué el resto del dinero. Luego hubo quince minutos de silencio hasta que llegó el flaco trayendo la moto. Bajamos todos, menos el gordo. Sin embargo, no era el vehículo convenido. Ni siquiera era una enduro. Ernesto se calentó y empezó a putear, pidiendo que le devolvieran el dinero.

La 32 apareció en la mano del jefe a una velocidad inesperada. Ernesto se tragó el insulto y se puso pálido. Yo salté y lo arrastré con mi cuerpo hasta detrás de las cajas. Sonaron dos disparos que abrieron huecos de luz en las chapas que formaban las paredes del galpón. El arma ya estaba en mis manos cuando vi que el gordo se asomaba desde la ventanita del entrepiso con intención de disparar, pero sin suponer que yo estaba armado. Le di en el pecho al primer tiro ya que asomé gran parte de su anatomía.

El jefe estaba detrás de la moto, junto al tipo que la había traído; el pata de plomo aindiado se había parapetado detrás de la escalera. Le vi ganas de subir hasta donde estaba el gordo malherido. La pistola que tenía el gordo estaba caída cerca nuestro. Le dije a Ernesto que tratara de alcanzarla mientras yo lo cubría, ya que estábamos en desventaja. No me respondió: estaba llorando. Me di vuelta y le pegué un sopapo, y le dije que si no recogía el arma del gordo y me ayudaba, estábamos cocinados. Ernesto en un ataque de furia saltó hacia el arma descubriéndose por completo y el tipo trajeado se asomó para dispararle. Por mi parte, no fallé y lo perforé. La momia le atinó a Ernesto y voló escaleras arriba. Yo salí por la puerta del portón corriendo, sin dejar de disparar.

Ernesto me había metido en este lío y yo necesitaba un señuelo que me sacara del medio de un tiroteo en el que debíamos morir ambos. Es mejor un mal menor que una desgracia completa.

Carlos Sperandio

UNO

Esa noche fue más calurosa que las anteriores. Un viento pegajoso, cargado de humedad y de confusos murmullos de la selva, trepaba por la ladera hasta mi tienda.

De alguna forma, yo estaba sobre aviso; de otro modo no hubiese oído el leve rumor de sus pasos sobre la arenilla. Fingí dormir.

Ella desplazó lentamente el tejido mosquitero. Apenas introdujo su cuerpo en la carpa se detuvo, conteniendo el aliento. Me imaginé su mortal rigidez, el gesto detenido en un instante helado que urgía un desenlace, cualquiera que éste fuese, la huida o el acercamiento, en verdad podían ser la misma cosa, pero la pausa previa al acto no podía prolongarse.

Un aroma dulzón, a la vez levemente rancio, comenzó a envolverme. Olor a sexo y a miedo. La luna llena brillaba con tal intensidad que su luz atravesaba la tela parafinada, impregnando cada rincón con una suave fosforescencia.

Noté su respiración, menos agitada que a la mañana, pero igualmente ansiosa. Podíamos ser los dos únicos seres humanos en cientos de kilómetros a la redonda...

Por fin volví a oír el rumor del mosquitero. No necesitó que el crujir de la arena me confirmase que la indiecita escapaba corriendo, cuesta abajo.

El aroma rancio y dulzón me atormentó hasta el alba.

DOS

Todo el esfuerzo del día fue inútil. Doce horas en el remanso para nada. Tan sólo había abandonado la búsqueda para remontar la corriente unos cientos de metros hasta el primer salto de la cascada, donde pude atrapar algo parecido a una raquítica trucha.

Curiosamente, cuando estaba a punto de desstriparla, algo, no sé bien qué, me recordó la visita nocturna. Clavé con furia el cuchillo en el vientre del pez.

TRES

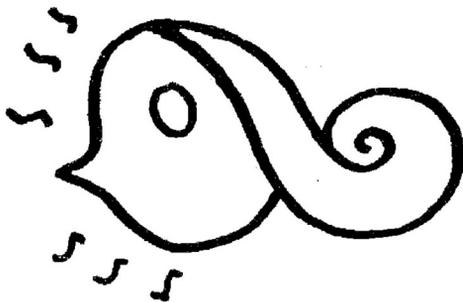
Una extraña inquietud me persiguió durante la tarde. Seguramente por eso no encontré nada en el río.

Lo cierto es que al volver a la tienda ya no estaba muy seguro de nada de lo que había pasado el día anterior. El encuentro en el torrente, la visita nocturna, el insoportable olor a mujer, todo podía ser parte de un mismo sueño, o el caprichoso resultado de la suma de tantas fantasías acumuladas durante los últimos días, un desafortunado y cruel collage.

Venus titilaba solitaria cuando el viento comenzó a trepar por la ladera. Otra noche atroz me aguardaba.

Andrea Ocampo

LA ENEMIGA



«Imaginá que estás en el centro de la ciudad, de repente la gente se detiene, no se oye absolutamente nada, ni sonidos humanos ni bocinas ni gritos ni hojas que caen. Es de noche y se apagan las luces. Desaparece todo lo vivo, no hay coches ni personas ni perros ni pájaros. Todo está quieto y muerto menos vos. Vos estás parada en una esquina cualquiera, desolada y desierta como las demás. De repente se enciende una luz en la esquina opuesta a la tuya y en el círculo de luz, aparece tu peor enemigo... ¿a quién ves?» A nadie, nunca veo a nadie, le digo, debe ser la vez número quinientos mil uno que jugamos a esto. Julia pone cara de asco e insiste con que todos tenemos un enemigo, no se puede zafar de eso, aún sin saber nuestro nombre en algún lugar del mundo hay alguien dispuesto a matarnos. ¿Y vos? ¿A quién ves? Insisto sin obtener otra respuesta que un gesto de desagrado. El juego ha vuelto a terminar, los amigos han optado por enemigos diversos: la profesora de química, Freddy, madres y padres, muertos vivos, jefes, y hasta un monstruo a lo "relic" (el cine nos está quemando el cerebro). Salgo a la calle, es tarde, los bares están repletos de gente bebiendo cerveza, las vidrieras a oscuras me devuelven la mirada. Esa ropa no me entra. Me pregunto que se sentirá tener un cuerpo hecho a la medida del maniquí. Respiro hondo y abro las manos, me miro a los ojos y juro que no me importa, que no pienso hacer ninguna clase de régimen ni correr ni transpirar con el único fin de poder ser talle "small". Miro otra vez: veo a una gorda idiota, parada en medio de la vereda, con las manos abiertas. Sigo caminando, combino cuadra tras cuadra como si me moviera por los escaques de un gigantesco tablero de ajedrez. Si fuera tan fácil, si sólo bastara con saber cómo moverse. Aunque la conciencia de la pieza no afecta en nada el juego. Sería necesario que existiera alguien moviendo las piezas... ¿quién? Abro espacio mi alfajor shot, un poco derretido por la temperatura ambiente pero delicioso de todas maneras.

Enemigos, ajedrez, lucha, oposición, guerra. Cada cosa lleva en sí misma a su contrario. Es el mismo objeto, la misma palabra, el mismo gesto. ¿Cómo elegir exclusivamente el equilibrio si su existencia depende del caos? El problema radica en convenir un cero, la posibilidad elegir tener plumas o branquias. Una buena razón para dejar de perseguirse: tomar la decisión de ser el cero y que el caos se ordene y luego obviamente se desordene, sin esa maldita obsesión por po-

ner cada cosa en su lugar. No poseer el mundo sino ser parte de él. Es la única manera de acercarse a alguien sin considerarlo un posible enemigo.

Entro a una galería y acerco mi cara a una vidriera para eliminar restos de chocolate de extinto alfajor. Me miro como si fuera una desconocida y trato de poner un gesto amable. ¡Hola gorda! ¿Rico el alfajor? Soy un bólide sin rumbo, rebotando en cada superficie vidriada, que en virtud de la diferencia de luz en uno y otro lado se convierten en paredes espejadas. Se vive sabiendo que hay luz y oscuridad. Cuerpos sólidos, clarooscuro interminable de personas. A través del vidrio, la luz varía, se bifurca en sus venas cristalinas. Ser un vidrio es negar la transparencia, la mínima materia, el peso y el volumen transitan en el tiempo y el espacio. Lo suave y lo áspero, lo flexible y lo rígido, es cuestión de captar el momento para alternar la fuerza, como en una corriente eléctrica: mas - menos - mas - menos - mas - menos. Así funciona este planeta de enemigos.

Llego a casa. Me caliento la tarta de verduras que mi madre ha dejado en el horno guiada por la loca idea de que estoy tratando de bajar de peso. Voy hasta la heladera y agrego a mi cena una milanesa que sobrevivió del almuerzo. Me pregunto qué sucedería si los opuestos se enfrentaran comprometiendo la misma exacta fuerza, si en vez de una tensión fluctuante donde a la par del que domina convive con distinto grado el que no domina, a la espera del siguiente movimiento, no hubiese un acuerdo entre ellos, si no accedieran amistosamente a pasarse la pelota todo el tiempo... Supongo que se aniquilarían mutuamente: la desaparición de uno provocaría la simultánea desaparición de los dos.

Me sirvo un poco de flan de vainilla (diet) y me acuesto, la habitación a oscuras parece más grande. Me acurruco en el medio de la cama y siento como mi cuerpo se apoya, se relaja, hasta quedar inmóvil, utilizando sólo una vaga sensación de sangre corriendo muy despacio. Pero tengo los ojos abiertos y en la pared donde está la ventana hay en realidad otra habitación idéntica a la mía, totalmente a oscuras. Miro fijamente hacia allí y no hay nada, todo es sombras y quietud. De pronto se enciende una luz redonda y debajo de la luz hay alguien que me está apuntando con la mano o con algo que tiene en la mano. Me levanto de la cama y trato de acercarme como para verle la cara. Pido auxilio pero mis pasos parecen congelarse y sigo sin saber quién es ni qué dice mientras



adivino en su mano el reflejo metálico de un pequeño revolver. Me despierto gritando. ¡Era yo! ¡Era yo! Presa del pánico prendo todas las luces y vuelvo a vestirme con la ropa que me he sacado hace apenas media. Quizás comer apurada y acostarme enseguida ha sido la causa de una pesadilla tan atroz e instantánea. Salgo a la calle convencida de que caminar un rato no sólo me ayudará a digerir si no que es de absoluta necesidad y urgencia levantarla a Julia de la cama y contarle que por fin he visto a mi peor enemigo. Quizás sea el sabor y el colorante artificial lo que me cayó mal, nunca confíe en los productos diet, así que retorno a la vieja y querida azúcar y me meto un caramelo de dulce de leche que llena todo mi cuerpo de una incomparable sensación de bienestar. Paso por una librería y fijo en los títulos de la vidriera, más que ansiosa por comprar un libro es para detenerme un momento y poder concentrarme en la placentera masticación del caramelo.

Al llegar a la esquina de la cuadra donde vive Julia me sorprende la presencia de dos móviles policiales, una ambulancia y muchos curiosos, pero no llego a ver el auto o la moto que supongo parte de un accidente. Más cerca de la entrada al edificio aparece nuestro amigo Emilio "¿Cómo te

enteraste?", empieza a decir y sigue diciendo, como si estuviese leyendo un cartel gigantesco, colgado detrás de mis ojos: «Julia se disparó en la cabeza». Pienso, trato de elaborar alguna idea coherente. Estoy llorando, pero no por esta inesperada muerte sino por no poder entender lo que sucede.

El vértigo, único sostén frente a abismos de toda clase, me obliga apoyarme en Emilio para no caer. La gente se diluye hasta convertirse en un montón de manchas parduzcas moviéndose en cámara lenta. Las voces me llegan amortiguadas, no sólo no comprendo lo que dicen sino que han bajado el volumen hasta hacerse casi inaudibles. El único sonido que percibo es el del corazón de Emilio que me sostiene en un abrazo de estatua. Estoy exactamente en el centro de la ciudad, de pronto la gente se detiene, no se oye absolutamente nada, ni sonidos humanos ni bocinas ni gritos ni hojas que caen. La noche es oscura y parece haber desaparecido todo lo vivo, no hay coches ni personas ni perros ni pájaros. Todo está quieto y muerto menos yo, parada en medio de la vereda más desolada del mundo. Miro hacia arriba: en el inmenso edificio de mármol negro, una sola ventana tiene la luz encendida.

Silvio Ballán

CALIDOSCOPIO

Éramos vecinos. Luján solía sentarse a la puerta las tardes de verano a mirar su calidoscopio con delicia infantil. No se lo prestaba a nadie, los chicos del barrio le pedíamos que nos dejara ver un ratito; ¡NO! recibíamos como única respuesta. Con suma delectación y jactancia lo hacía girar y para que nos enfurezcamos relataba las figuras a nosotros negadas: estrella, flor, cruz, mariposa... El destino me dio una oportunidad, fue cuando me hizo pasar a su casa pidiendo ayuda para entrar una garrafa. "es que ya estoy viejo", bromee sosteniéndose en una risita estúpida. A mitad del pasillo vi una pala, la tomé y sorprendido de mi inusitada fuerza le aplasté la nuca de un golpe certero. Cayó. Parecía muerto. Lo estaba. Me adueñé del calidoscopio que por milagro no se había roto en la caída, lo acerqué a la luz y ...nada, vacío. El cono contaba con un lente en cada punta y dentro, nada. Luján nos hizo creer durante años que veía armarse y desarmarse figuras maravillosas; puro cuento. ¡Viejo de mierda! Grité poseído mientras le pegaba una patada al cadáver. El espanto suele llegar después de la muerte y fue lo que me sucedió, no pude reaccionar cuando descubrí que el iris de uno de sus ojos estaba compuesto por incontables cristallitos multicolores en movimiento y formaban alternativamente una estrella, una flor, una cruz, una mariposa.



Acabamos de escuchar fragmentos de la ópera de Wagner, *Pársifal*, cuyos versos fueron escritos por él mismo con hondos sentimientos cristianos, obra ésta que le costara la amistad entrañable de Nietzsche.

Continuando con el ciclo semanal de grandes autores alemanes ha llegado la hora de Adolf Von Straußel, uno de los grandes compositores de finales del siglo XX.

Su obra ha resurgido en la actualidad de la mitad del segundo milenio en un momento en que las comunicaciones son las *vedettes* de estos días.

A continuación escucharemos "El Celular", obra compuesta en tres actos en 1998 para violín y chelo. "El Celular" no es en sí el antiquísimo teléfono a baterías que hoy vemos en los museos, sino una clara visión de una sociedad cuyos valores pasaban por demostrar como si se tratara de un título nobiliario la tenencia de estos aparatos y su influencia en el medio social en que se desarrollaba.

Escucharemos el primer acto, interpretado por la orquesta Sinfónica de la Escuela de Baviera y dirigida por Strüger Müller.

Esta obra tiene como personaje principal a Frederick Hoffmann, el protagonista de esta magnífica representación social llevada al pentagrama, quien es un importante ejecutivo de una gigantesca empresa naviera y viaja desde su natal Hamburgo, Alemania, a Rosario, una pequeña ciudad portuaria argentina.

Esta primera parte nos habla de la vida alozada que se llevaba en aquellos días. El tráfico desordenado, la vida a las corridas, la incomunicación y la falta de solidaridad. Todo esto interrumpido por la campanilla del teléfono celular.

La percusión es el sonido del ritmo ciudadano mientras que el arpa y los instrumentos de cobre nos figuran la gente siempre a las corridas y los vientos nos dan la idea, en una metáfora singular, como la vida de siempre es interrumpida por el sonido del aparato maldito llamado "el celular".

Esta obra, que transcurre en los comienzos de la postmodernidad, tiempos en donde la ciencia se había desarrollado ampliamente, nos transporta a aquel mundo de incomunicación y una timidez patológica llevada a los extremos. Tanto es así que los valores de comunicación de persona a persona se ven desvirtuados y se le da el realce que en ver-

Bárbara Verino

BARTON FINK

Ya es demasiado temprano para levantarse y demasiado tarde para seguir despierto. El hombre sentado no puede recuperar sus ojos.

El mar, la playa, un mujer finita y todo lo demás cielo. Los ojos escuchan las olas rotas. La mujer dialoga. Su esposo no está en el cuadro. El hombre sentado en una silla de hotel no puede recuperar sus ojos. Se queja. Escribe el primer párrafo de la novela. Recupera los ojos. La mujer y el mar se callan. Aprieta los dientes. Solamente ha escrito un párrafo.

Ya no es tan temprano para levantarse. El hombre yace destapado sobre la cama barata de una ciudad que lo ignora.

12



José G. Ianotti

PERISTILO: espacio rodeado por columnas

dad no tiene al pequeño aparato telefónico conocido como "el celular".

Los diálogos son interpretados por un lado por el chelo, que da la idea de sujeto presente y por el otro, el sujeto ausente, que es el violín de la mano de John Williams McCarty, quien ejecuta un Guarnerius del Gesù, fechado en 1741.

Resulta curioso, si uno escucha la obra completa, como es que un pequeño aparato podía llegar a ejercer tan gran poder de seducción, como un fetiche, llegando incluso a interrumpir cuestiones personales de suma importancia por atender "el celular", no como un mero instrumento de comunicación sino como una cuestión de *status* ante el otro presente siempre desplazado por un ausente que se encuentra en la misma situación.

No escucharemos hoy la segunda parte, conocida como "El turno", exquisita realización de los bronces, en donde Hoffmann mantiene una íntima relación con una señorita quien va a interrumpir tan profundo acto amoroso para atender una llamada personal de una amiga que no sabe qué flores puede llevar al velorio de su tía segunda fallecida en una ruta camino a Buenos Aires.

Sin perder más tiempo vamos a escuchar la obra de Adolf Von Straußel, creada en 1998, hace quinientos cincuenta años atrás, titulada "El celular", Primer acto. Tiempo de duración: 23 minutos con 15 segundos.



Los anteojos redondos en algún lugar de la mesa de luz. Todo en una habitación demasiado pequeña, demasiado blanca, demasiado oscura.

El reloj marcando el pulso del silencio y el cuadro naturalmente en su lugar con su mar, mujer, playa y cielo.

Entra el intruso. Las agujas señalan el pulso de sus alas. No tiene que buscar mucho. Él duerme. No lo ve ni lo escucha. No hay sábanas que atravesar. Sólo la piel harta de sueño.

El intruso en primer plano. Pica, perfora y chupa sangre. Luego es aplastado. Otra vez el reloj marca el pulso del silencio. Es demasiado tarde para no estar despierto y la novela tiene un solo párrafo.

El sol tira sus primeros rayos. Héctor se levanta decidido a dar el toque final a su novela. Se sienta ante su escritorio, toma su lapicera Parker y comienza a escribir. ¿Por qué será que este relato le exige tanto esfuerzo? ¿Estaría quedándose sin inspiración?

De repente todo se le aclara. ¡Ahora sí tiene el final!

¡Pasa tan rápido el tiempo cuando uno se pone a escribir! Ya va por el quinto cartucho de tinta.

¡Ya terminó! Deja su lapicera sobre el manuscrito. "A tomar un buen desayuno", piensa.

Rodando, la Parker cae. Un hilito de tinta que todavía está unido a la palabra "Fin", comienza a vivorear por el parquet, pasa frente a la cocina, ve a un señor con cara satisfecha tomando un gran desayuno y sigue su camino, se desliza por debajo de la puerta y sale a la calle:

—Allí viene un ómnibus. ¿Qué dice al frente? "Buenos Aires". Yo me voy —dice.

Héctor termina su opiparo desayuno. Se siente muy conforme consigo mismo. Al cabo de tantos días y más días, terminó su libro. Cuando lo a buscar para releerlo, ve un hilito que zigzagueando, va deshilando las palabras una a una, sin que él pueda detenerlas.

Sólo le queda el título de su manuscrito.

Beatriz Bertotti

EL ESCRITOR



Leonel Sánchez Trapani

TEORÍA GENERAL DE LAS MARIONETAS

A Rubén Leva, de a ratos.

Érase un vez un mundo de milagros y magnetos, el cual era reinado por un dios, a la sazón licenciado en el arte de los títeres, el cual no hallaba sentido a su universal existencia, pues no podía morir.

Con el fin de aliviar su miseria diseñó marionetas a las que nombró mujer y hombre. Estos personajes ignoraban el hecho de que se los manejaba, por lo que vivían felizmente anestesiados. Facultades tenían para filosofar, hacer ciencia, juzgar, acuñar palabras y analizar, entre algunas otras. Y el un tanto malvado dios les dejaba hacer, observando con placer las acciones de sus marionetas y dándoles de vez en cuando algo de libertad.

Esto constituyó un error ya que ciertas marionetas comenzaron a apreciar su soberanía y diéronse cuenta de la condición de su condición, a la que encontraron irremediablemente injusta. Al intentar compartir el hallazgo con los demás, fueron considerados lunáticos y encarcelados en jaulas para mofa pública.

Fue así que un día nació un niño que, creciendo, se convirtió en hombre de extraordinaria belleza y asombrosas dotes. Ya desde su mocedad advirtió el verdadero funcionamiento de la naturaleza. No obstante, no se reveló ante el mismo, sino que clamó ser el hijo. El resto de la historia es conocido por todos.



EL CAPITÁN VIAJA A PARÍS

El domingo 3 de marzo el ex capitán decidió salir solo. Luego de dar vueltas en auto por un largo rato, bajó a tomar algo en el bar de Lafinur y Av. Libertador.

En el bar, por casualidad, se encontraban dos amigos, que se volvían a ver por contacto de mucho tiempo. Uno de ellos hacía dos años que se estaba radicado en Capital Federal, trabajando en una empresa de corredores de bolsa; el otro viajó por una entrevista laboral. Se contactaron y decidieron aprovechar la ocasión para salir.

La idea surgió espontáneamente. Primero fue una descabellada posibilidad, luego, una gran tentación. Al salir lo siguieron sin saber bien cómo iba a terminar. Lo interceptaron a mitad de cuadra por Libertador. Era la media noche, el gas paralizante de venta libre que la mujer de Federico había olvidado en la guantera, actuó instantáneamente. Lo tomaron uno de cada brazo y lo cargaron en la parte trasera del Duna. No bien lo depositaron en el interior, decidieron reforzar la dosis de gas, lo que los obligó a abandonar inmediatamente el vehículo y abrir las ventanillas.

Los nervios empezaron a traicionarlos y barajaron la posibilidad de dejar todo como estaba, abandonarlo en la vereda y huir. Pero Gonzalo insistió, "para tirarlo por ahí siempre habrá tiempo", dijo.

Tomaron coraje, subieron al auto y se dirigieron a una de las embajadas que lo habían reclamado con insistencia por la desaparición de varias personas de su país. Federico condujo con cuidado porque no quería cometer una infracción de tránsito y terminar delatándose, dando por tierra con el improvisado plan.

Estacionaron en las inmediaciones. Las posibilidades eran dos: la primera, frenar en la puerta, tirarlo del auto, gritar quién era y huir —parecía la más indicada, pero no tenían la certeza de cómo reaccionaría el personal de seguridad de la embajada, y que esto frustrara la intentona—; la segunda, más descabellada aún, era intentar hablar con algún personal jerárquico y hacerlo comprender la urgencia del caso.

Los minutos pasaban y el nerviosismo iba en aumento ya que existía la posibilidad de que el ex capitán despertara.

Aunque se habían cerciorado de que estuviera desarmado, solamente tenían el gas para manejarlo.

Finalmente Gonzalo tomó la iniciativa. Caminó por la vereda en dirección a la entrada principal para ver si podía establecer algún tipo de contacto. Mientras se dirigía a la entrada, desestimó la idea de tirarlo por encima de la reja y, al pasar por enfrente, vio al personal de custodia, pero no se animó a entablar un diálogo con ellos. Llegó a la esquina y dio la vuelta a la manzana para volver al auto. Federico, en estado próximo a la histeria, mantenía el aerosol a pocos centímetros de la cara de su inesperado acompañante. Cuando Gonzalo subió al auto para deliberar, vieron a otro vehículo que se detenía en el portón de ingreso a la sede consular. Sin pensarlo, Federico arrancó lentamente y frenó detrás. Su ocupante se disponía a descender del automóvil, cuando Federico se le acercó y le explicó a quién tenía dormido en el asiento trasero y que si no lo quería lo iba a dejar tirado en medio de la calle.

El agregado militar, ya que de él se trataba, dudaba de haber comprendido correctamente lo que le decía. Pero Federico ya estaba abriendo la puerta trasera del Duna y Gonzalo empujaba el cuerpo inerte tratando de sacarlo del auto. El personal de seguridad, alertado por el movimiento, intentaba ver qué estaba pasando con el auto parado en el medio de la calle, detrás del automóvil del jerarca.

Cuando reaccionó, el militar se dirigió a ver quién era la persona que se asomaba por la puerta trasera del auto y al reconocerlo tomó una rápida decisión. Les dijo que lo ayudarían a cargarlo en su baúl y así lo hicieron. Luego subieron apresurados al Duna y sin esperar un saludo ni siquiera un agradecimiento, arrancaron sin preguntar con quién habían estado hablando.

Las Madres de Plaza de Mayo volvieron a creer en la justicia... divina.

Algunos recordaron que los crímenes de lesa humanidad no prescriben jamás.

Un ex dictador trota por Palermo. Quién sabe, a lo mejor no por mucho tiempo.

Edgardo Shanahan

No conocía la angustia ni la depresión.

Era feliz.

Conocía el río, cuándo estaba calmo o cuándo estaba picado. También bajantes y crecientes. La oscuridad del mismo no le producía nada en especial.

No era joven ni viejo, pero conocía el río.

Hoy tuvo mucho hambre y sin querer mordió el anzuelo; ahora, bueno, ahora hay que empezar a luchar...





LA MUJER DEL RÍO DE CORTÁZAR

Y sí, parece que es así, que algún día voy a ir sin que lo creas a tirarme al Sena, ese Sena distante de tu cuento o a este Paraná que tengo cerca, da igual cualquier río a esta altura de la noche, revuelta de hipocresía y llanto y con algo de piel tanteando todavía tu sordera amodorrada y somnolienta, cuando sé que no me estás escuchando porque ya no importa. Entonces está bien, porque a lo mejor aún mis ojos están pensando sobre el agua y no me he ido, sólo camino por la humedad de mis párpados y respiro gajos de aire mientras creés que me he alejado de alguna distancia de toda esta oscuridad y entonces sí, voy desdoblado la noche entre vos y el río donde me ahogaré aunque sea mentira y como ni yo lo creo, te toco en una indefinida opción entre tu cuerpo y el agua. Así una vez más, todo para que te duermas en la indiferencia hasta las once de la mañana, la hora en la que me vas a encontrar en las noticias del diario entre los que se han ahogado de veras en un llanto estúpido como el mío.

Te doy risa. Tu única reacción a mis decisiones postergadas, a mi manera de golpear la puerta para que presentes que esta vez no estoy actuando, para que creas y me salves y me beses en una inagotable escena de tournée de provincia y los verbos no se te terminen como se van terminando la noche y mis lágrimas. Merecería estar aquí con alguien menos indolente, entonces sí sería un comienzo perfecto para inventar una manera en este destrozado de almas incineradas de hastío que cargamos. Pero ya veo, es mejor el huyente silencio de tu cigarrillo hundiendo mis razones en la pared, mientras me vas intuendo en un absurdo camión bajo la luz antigua de la araña y a lo mejor algo te conmueva, con ese escaso amor que todavía te inspira mi enojo, sólo para que se alivien tu conciencia y tu sueño, donde a nadie se le ocurriría ahogarse.

Pero sé que no es así y me pregunto qué estoy haciendo todavía en esta cama que he decidido mil veces abandonar por otra más definitiva. Ahora simulo dormir y muevo la pierna, buscándote, para que me liberes de este cansancio de sombras húmedas que me circundan. Mis labios tiemblan en medio del aire irritado y ni siquiera te encuentro en la última

palabra que digo, casi para enamorarate, en medio de este sueño endemoniado de inquietudes que jamás voy a sentir mientras rueda un amanecer de gallos sierros por la ventana. No sé ya si te sirve averiguar si estoy o si era yo la que provocó ese escándalo de golpes con la puerta al salir o quizás elijas tocarme, en uno de tus triviales abandonos del sueño, para saber si ya me he ido y entonces luego, cuando escuchas mis gritos desde los pies de la cama, sepas que no me he ido cuando me fui y a lo mejor un iracundo viento fue el que camufló el golpe de la puerta. Y pienso por qué me tocás, si acaso por la esperanza intrusa que se filtra por la ventana junto al amanecer o para aseverar que a tus manos aún las seduce mi carne.

La sábana apenas me cubre y empiezo a sentir la garganta nacer entre tus dedos y tu boca descubrir mi aliento y mi cintura serpentear entre tus brazos en un juego demasiado sutil ya para nosotros, en una presabida lucha que no quiero vencer, en una evasión que finjo, en un abandono que debo controlar y no quiero, porque somos dos en este ovillo de lanas discrepantes que se postergan en turbias madrugadas de espera. Ignoro la sábana, insignificante ya para esta desnudez de cuerpos y de nostalgias forzadas y entonces, el hambre de la carne y la falsedad de almas entre las sombras de este amanecer agonizante, y los sentimientos descaramados entre las piernas, y las fuerzas aplastadas sobre tu cabeza. Porque sé que de a poco te vas a adueñar de mí, lo sé, sin lastimarme, apenas en una tácita complicidad con mis ojos y mis manos. Y entonces mis movimientos comienzan a entender tu ritmo y asciendo por las burbujas de tu cara y mi cabello chorrea en la almohada y lentamente me voy hundiendo en la penumbra de tu sorpresa mientras me sacan del agua, rodeada de murmullos secos y zapatos quietos, con esa desnudez que me has dejado, antes de que mi pelo se moje y mis ojos queden fijos, esperándote.

María Vilalta

HUMORES



El aire y el sol colgados en la mañana para secarse en una soga de unas diez horas. El aire y el sol que se meten entre mis ojos y despabilan una a una ideas somnolientas. Intento pasar a hurtadillas entre tanto aire y sol metiéndome en los huesos.

Es inútil. La fuerza de la naturaleza así en una resplandeciente paz de día soleado se atrinchera de verde y azul invadiendo mis negros desvaríos. Cuando me descuido hay pequeños soles bordeando mi sangre, mis ojos, mis dedos. Si con esta igual impunidad se desparrama el aire y el sol por mi provincia, por mi país, por el mundo. Si con

igual prontitud otros ojos, miles de ojos serán nadados en el verde y el azul. ¿No será posible accidentarse de optimismo? ¿No será posible que otros se sientan invadidos por el aire y el sol?

Trato de encontrar el motivo a escabrosas maniobras realizadas en días de aire y sol. ¿Las guerras no se detuvieron en días soleados? ¿Los criminales fueron menos criminales en esos días? ¿Dónde encontrar una estadística de sol y aire, de vientos, de lluvias? He decidido al menos una cosa. Cuando observe un suicidio colectivo, un humo pestilente de fábrica, una conducta mordiendo el buen humor, obligaré al reo a abrir una ventana cualquiera. Debe ser amplia y dar a un día de sol y aire. Y ahí, cuaderno en mano, llevaré exacto registro de su resistencia, si existe, a dejarse contaminar por el aire y el sol. Si al cabo de diez horas demuestra su entereza, su falta total de debilidad por ser invadido, prometo anotar el nombre en un registro y facilitarle un revólver para acabar con su depresión.

PROTESTAR EN PAZ

Había una vez un país en vías de crecimiento en el que el gobierno y la prensa les enseñaban a sus habitantes cómo se vive en una democracia. No era nada fácil esta tarea, ya que unos minúsculos grupos de desocupados, jubilados, estudiantes y familiares de víctimas de genocidios, insistían en portarse mal.

Estos peligrosos inadaptados se movilizaban y alteraban el orden cortando rutas y amontonándose en plazas y calles obstruyendo el tránsito de la digna gente que trabaja. No hubo otro remedio que mandar a la policía y gendarmería para que de muy buen modo los persuadieran de abandonar dichas actividades. Los efectivos del orden debían armarse de coraje para enfrentar con sus modestas balas de goma, gases lacrimógenos y camiones hidrantes, a todos esos salvajes armados de fuertes y poderosos cascos y capuchas.

Por suerte, los sediciosos supieron entender y decidieron marcharse al darse cuenta de la ilegalidad de cortar rutas y pintar paredes. Las siguientes ocasiones de protesta fueron mejorando. Los obreros se manifestaron en los costados de las rutas y los jubilados y estudiantes en las plazas, cuidando de no pisar el asfalto de las calles. Pero nuevamente el estado mandó a sus fuerzas de seguridad para pedirles que, por favor, se dispersaran. Al otro día los noticieros informaban que manifestarse quemando muñecos no era democrático.

En la siguiente oportunidad se movilizaron sin cortar el tránsito ni quemar muñecos y aún así las fuerzas del orden acudieron en su protección. Después de los incidentes los profesionales de la comunicación y la verdad suprema

argumentaron que una cosa es expresarse y otra muy distinta es el acto de barbarie de hacer cantitos en voz alta y con vulgares groserías, puesto que dificultaban la tranquilidad de las ciudades y dañaban los decentes oídos de los transeúntes.

Los manifestantes entonces, después de algunos muertos y heridos, aprendieron una nueva lección y tomaron sus precauciones en la siguiente marcha. Dichos agitadores con la buena intención de regenerarse resolvieron expresarse sin cantitos y con carteles exentos de malas palabras y faltas de ortografía.

Tampoco fue suficiente y las unidades policiales volvieron a acudir en su ayuda. Los manifestantes -que a esta altura los recibían juntando las muñecas y ofreciendo sus cabezas- no se perdieron los noticieros de la jornada para ver una nueva clase de democracia. En esta ocasión los letrados en la materia alegaban el hecho de que los carteles obstruían la visión del paisaje urbano, que los aplausos alteraban la armonía y el descanso de sus conciudadanos y que la vestimenta y peinados de algunos estudiantes agraviaban la moral de quienes no compartían ese gusto.

Actualmente los activistas se juntan en plazas con los brazos cruzados, sin cantitos ni carteles, de saco y corbata, sin pisar el césped, sin decir malas palabras ni mascar chicles, sólo los mayores de dieciocho años y separados por sexo, siguiendo los consejos del gobierno y la prensa independiente de cómo se debe protestar en paz.

Gustavo Capanna

CORAZON - NADA

El corazón yace separado de su ser, esperando en vano a que regrese la sangre. Sus latidos han devenido en la más absoluta quietud, y ya no recuerda siquiera, la última emoción con la que hubo tropezado.

Tiene frío. Con la sangre se ha ido el calor, junto con los sueños, la desazón de un pasado misógino, y la destemplanza de un único amor, aquel que no supo ser.

Lo alivia no sentir más esa urticante sensación, ingobernable, que precedía todo intento de comunicación con el mundo exterior. Ese mar de humores y adrenalina que fluía en manantial vertiginoso ante cualquier inquisición de aquél. Pero lo incomoda no ser capaz de discernir si es su espalda o es su vientre el que descansa sobre la helada superficie.

Intenta incorporarse sobre sí mismo, pero su extrema debilidad no se lo permite. Apenas si puede percibir a través del sopor que lo domina, las luces que coronan desde lo alto, el mesón destinado para su autopsia.



TALLER LITERARIO

"TRUJAMANIA"

EXPRESIÓN ORAL Y ESCRITA

Coordina: *María Luisa Siciliani*

- Clases individuales y grupales
- Técnicas para la expresión escrita
- Trabajo con adolescentes y adultos

E. Zeballos 35 PB

☎ 246535

Ana Victoria Lovell

CEREMONIAL

*Náusea la acción de los dedos en la garganta convulsiones
ritual nocturno esclusa que se abre a medianoche
cuando la otra ha sido tapiada todos pierden el olfato
en esta casa nadie sabe reconocer un cadáver*

*Constelaciones del cadáver. Descomposición de las figuras.
Restos de epidermis. En el fondo del water atisba
el mismo rostro que acecha en los bordes.*

PASADO AMOR

*tenso la trama
su insoluble nudo
tenso pasividad
la del párpado
o telaraña
que avizora
tenso la voz
la de la suplicante
diciendo
-esta vez no quiero, querido,
ser presa de otro tiempo.*

Marcela Armengod

DA VINCI

*en un puente del Tiber
en el siglo XVI
apoya en el aire los ojos
más allá de los siglos*

*en la cuenca del oído
-de palabra cerrada-
el soplo del ángel
de Leonardo*

*una mano muda
dibujará a ala*

*el vuelo inmóvil
será su profecía*



Francisco Gandolfo

10

*El subte que lo llevaba a la tumba
se descompuso y volvieron al centro*

*él se perdió en las galerías subterráneas
y desembocó en una librería
donde lo estaba esperando
la escritora alucinada*

*era tan hermosa como la vio en la foto
de esa revista que publicó sus declaraciones
que le elogió por carta*

*le dijo que ella había hecho descomponer
el tren donde él viajaba
atrayéndolo hasta ahí
como a un robot para resucitarlo*

*pidió al librero que le entregase
su último libro donde demostraba
que Hitler era un jinete del Apocalipsis*

*subieron a la superficie en plena avenida de Mayo
donde le hizo ver la Casa Rosada pintada de negro
y el Congreso en el otro extremo de la calle
tapado con una carpa*

*lo invitó al bar de enfrente
para explicarle el mito del jinete
y el símbolo de ambos edificios camuflados*

*allí los esperaba el personal de subterráneos
que desde el sótano del bar
los condujo a una tumba
donde juntos duermen en paz.*

Eduardo D'Anna

PALACIO

Reviso mi vida porque
es la única que conozco.

¿Qué viento agita el mar, afuera?
Sé que hay perfumes en él.
Y también en el pasto.
Y en las casas. Cada casa
tiene, lo sé.

Pero mi vida es menos que esas casas:
y esos débiles vientos no se ven
desde aquí, como éste.

Este, que debería
arrancarme del ventanal
sin inútiles lástimas.

EYÜP

Ella se iba calle abajo.
La calle se convertía
en escenario, por eso.
Así quedó para siempre,
así la veo
yo, cada vez que paso.
Los escenarios, en la vida,
no se desarman.
Se busca otro lugar.



Ketty Alejandrina Lis

HORAS DIURNAS

Son los pies los que hablan
al caminar sin rumbo.
Se agosta el surco
y se descende
a una planicie sin principio
para hallar la palabra
que contenga al silencio.
Ella se acerca
tan cerca
y huye.

Any Lagos

DESEO

bastaría la sed
que nos sostiene

si hubiera
una forma oscura
otros labios
otra sed

al menos

INDICIOS

atravesar la niebla
(el abrazo que fue fugaz
como la brisa)

se van hundiendo los pies

y quizás es la única
certeza

(de "después del cántaro", 1997)



HORAS NOCTURNAS

Leo las noches
en el limbo de las hojas todas
del árbol.
Destlizo
por el costado impreciso
de los cálices.
Lúcida nimiedad
de las palabras.

(de Cartas para Adriana, faja de honor
de la SADE 1993)

SER MUJER EN LA OBRA DE ANGELICA GORODISCHER

Profesora Graciela Aletta de Sylvas



Leer la obra de Angélica Gorodischer⁽¹⁾ significa emprender un recorrido por mundos imaginarios poblados de mujeres que salen al cruce de marginaciones, misterios, prejuicios y limitaciones. Mujeres que aman, odian, sufren y sobre todo tienen el coraje de ir más allá de sus miedos. Decididamente feminista sus textos constituyen una toma de posición frente al lugar de la mujer en la sociedad y una indagación sobre su identidad. Su literatura es una manera de desentrañar la realidad y hacer explícitas diferentes facetas de la mujer. Escribe para cambiar, para modificar lo que la rodea en la medida de lo posible, porque lo único permanente es el cambio.

En "Un cuento de amor, por fin"⁽²⁾ dos hombres jóvenes, sentados frente a frente, cigarrillos y varias tazas de café por medio, opinan que la mujer es un ser desconocido, un ser de otra raza. "Creo que ni siquiera son humanas. No son homo sapiens. No son la hembra del hombre como dicen los diccionarios. No son un hombre incompleto como dicen los que miraron de reojo a Freud. Son otra cosa, otro animal, otra especie".

Los inquieta la alteridad, la diferencia, la ajenedad, juzgan que es imposible entrar en su mundo, porque hay que tener coraje para enfrentar la diferencia, admirar su belleza y quererlas al mismo tiempo.

"adivinan, saben, no solo el aire, todo, aunque algunas no sepan que saben. O vos crees que fue barbarie la quema de

brujas?"⁽³⁾

Las mujeres en la obra de Gorodischer rompen con los estereotipos femeninos, son aventureras, locas lindas, brujas, soñadoras, pero nunca "mujeres prácticas y cumplidoras". Algunas rompen decididamente con la cárcel de la rutina, como Marcelina y Agnes, dos "hembras soñadoras y fantasiosas"⁽⁴⁾. Marcelina harta de cocinar, hacer compras en el supermercado, criar chicos llorones, sueña con una vida descansada, cocktails y viajes de placer, mientras Agnes desea todo lo que la otra desprecia: hogar, marido, hijos, café con tostadas y dulce casero. Ambas terminan asesinando al hombre que tienen al lado, en un acto que la justicia cataloga como pérdida momentánea de la razón. El texto polemiza con el lugar de la reclusión y la locura que la sociedad asigna a la mujer, mientras reserva el de la biblioteca y por ende, el de la razón, al hombre.

Algunas mujeres no resisten el canto de las sirenas, no se encadenan al palo mayor ni se taponan los oídos, por el contrario escuchan el llamado y corren a su encuentro. Una doncella que caminaba por el puerto de Waalwijk⁽⁵⁾ junto a un perfecto caballero, ve un buque fantasma que aparecía, a veces, incendiándose, frente al muelle. Muchos se habían preguntado a lo largo de años y siglos por su nombre y la muchacha vuelve a hacerse la pregunta. Cuando escucha una voz de hombre que desde el barco pide auxilio en un idioma extraño, sin dudar empieza a correr, descalza

y con los ojos brillándole. El barco desapareció y la doncella también, nunca volvieron.

"Se convirtió en fantasma, como tantas otras doncellas y tantas mujeres en tantos siglos, no solo en el XVI, no solo en el XX; averiguó el nombre verdadero y a veces brilla en los lugares mas inesperados y hay quienes tienen el privilegio de verla"⁽⁶⁾

Quizás esta mujer perseguía su propio nombre, la identidad femenina largamente negada a través de los siglos. Pero también apropiarse de la palabra, del poder de nombrar el mundo con voz de mujer y dejar de usar un lenguaje ajeno.

Para Gorodischer la mujer ha dejado de hablar para gustar y para ser aceptada, ha dejado de callar y de respetar "Estamos empezando a dejar de ser eco, espejo y objeto, y a transitar hacia el sujeto. no es que haya que incorporar un lenguaje específico, de una inexistente "naturaleza femenina" al corriente. Lenguaje masculino. Lo que hay que incorporar es el lenguaje del exilio, que no responde a los mitos de la "naturaleza femenina" sino a la realidad impuesta de una marginalidad sin sentido, para que alguna vez el lenguaje sea uno y completo."⁽⁷⁾

También hay mujeres peligrosas como "La perfecta casada"⁽⁸⁾, entre 45 y 50 años, dos hijos, marido chapista. Se levanta temprano hace compras, cocina, lava limpia y plancha, sin embargo, "si Ud. la encuentra por la calle, cruce rápidamente a la otra vereda y apriete el paso: es una mujer peligrosa"⁽⁹⁾



"La locura es una flor en llamas. O en otras palabras es imposible inflamar las cenizas muertas, viscosas, inútiles y pecaminosas de la sensibilidad" (14)

En "La cámara oscura", Gertrudis es la abuela nacida en la planchada del barco que traía a sus padres, inmigrantes judíos, a Buenos Aires

"era fea con ganas, chiquita, flaca, chueca, bizca, con unos anteojos redondos de armazón de metal ennegrecido, que tenían una patilla rota y arreglada con unas vueltas de piolín y un nudo, siempre vestida de negro." (15)

Este cuento revierte, desde la intertextualidad del título, el tratado de moral de Fray Luis de León, en el que reduce el rol de la mujer a lo doméstico y se afirma que su papel consiste en servir al marido, a la familia y atender la crianza de los hijos⁽¹⁶⁾. Gorodischer polemiza con estas opiniones ya que su protagonista parece reunir las características de ama de casa que la sociedad espera de ella, pero en realidad desafía este lugar común porque abre puertas que la llevan a otros mundos deseados, sorpresivos y que rompen con la monotonía y la rutina. Ella se interna en esos mundos que marcan el mas allá de su ámbito privado, la casa, y adonde hace cosas que nunca hubiera hecho en su mundo real. Las puertas, como las ventanas, son lugares de pasaje entre la fantasía y la realidad y permiten a la protagonista del cuento, el ejercicio de la subversión.

"Las puertas son magia y rescate y que nadie sabe a donde llevan y que para saberlo hay que abrirlas. Inútil decir que esto último es lo más importante, lo único importante en realidad." (11)

Amelia, en "La resurrección de la carne"⁽¹²⁾, 32 años, 11 de casada, ve un sábado, desde la ventana de la cocina, a los cuatro jinetes del Apocalipsis, bellos y hombres de mundo. Como su marido lee el diario y gruñe monosílabos ante su comentario, a la tercera vez que los ve, piensa en todas las cosas que hubiera querido ser y hacer y como "era tristemente estéril ser adulta y razonable y sana"⁽¹³⁾ se va con ellos, los cinco rugiendo en la tormenta y cantando. El narrador cita al narrador y acerca una moraleja:

Su imagen en la foto es el motivo de discordia que desencadena el relato. El abuelo León, en cambio, tenía dos ojos como faroles. Siempre callada, no paraba nunca de trabajar, atendía los seis hijos varones y a las dos mujeres, soporaba un marido conquistador y hacia los trabajos más agotadores. Hasta que un día llegó un fotógrafo

"Rubio, flaco, no muy joven, de pelo enrollado y rengueaba bastante de la pierna izquierda" (16)

La convención que saliera en la foto, le contó a ella, a quien todos ignoraban, de su oficio y sus vicisitudes. La abuelita Gertrudis se fue con el fotógrafo, sin avisar y dejando todo plantado.

Gorodischer escribe para descubrir los confines del universo en la puerta de su casa. Acuerda con Susan Sontag que prefiere inquietar al lector, antes que tranquilizarlo. Afirma que toda la literatura es fantástica, porque

"la realidad es una cosa maravillosa, increíble y milagrosa" (17).

Una puerta, secreta en este caso, juega también un papel importante en "La Fábula de la Virgen y el Bombero"⁽¹⁸⁾, novela en la que Emi, una joven de la aristocracia rosarina, tímida e inexperta, aparentemente tonta, descubre, una vez muerta su madre, una puerta secreta en el fondo de un ropero. Esta abre a un pasadizo en el que se aventura, porque, "Ser mujer es seguir adelante a pesar de tener miedo"⁽¹⁹⁾

La novela está ambientada en lugares prostibularios y de alta sociedad, en la ciudad de Rosario de los años 20 ó 30. Inserta en el desarrollo de una trama de intriga policial, Emi logra descubrir el origen de los ingresos de su madre, hacer alianzas con un falsificador y adelantándose a otros personajes interesados, quedarse con una fortuna que le permite cumplir sus más ansiados sueños: viajar a Europa. Su desempeño significa un aprendizaje de vida y si bien la voz de la madre muerta resuena en su interior y adopta sus códigos, paulatinamente los va abandonando para ser ella misma, mujer audaz, decidida y emprendedora.

En "Jugo de mango"⁽²⁰⁾ Delmira Luzuriaga, profesora de geografía, emprende un viaje de placer en el que casualmente va a resultar la heroína de complicadas y riesgosas aventuras. En un país caribeño también abre puertas peligrosas pero necesarias:

"Es cierto que una abre una puerta y la cambia, contra la razón, contra la teoría, contra la historia y el juego de posibilidades... Las puertas esas cosas tan misteriosas, tan astutas. Que hay detrás de una puerta?" (21)

Descubre, entre los avatares de un poder político corrupto y a contrapelo de sus prejuicios y convicciones sostenidas en lugares comunes, el amor y el sabor de la vida, nuevo y distinto, simbolizado en el jugo de mango.

Plámese buque fantasma, nombre, jinetes del Apocalipsis, fotógrafo rubio, puertas y ventanas que abren a la magia y al misterio, estas mujeres eligen la vida que desean y se animan a construirse otra que las salve, para ser lo que quieren ser, como bien lo dice Angélica en "Señoras", "y no lo que nos han dicho que somos" (22).



En "Floreros de Alabastro, Alfombras de Bokhara" ⁽²³⁾ escrita, según la misma autora, en homenaje a la novela negra de Raymond Chandler⁽²⁴⁾, la protagonista personifica una serie de aventuras, como las que tradicionalmente vivían los héroes varones. Mujer madura, madre de cuatro hijas y a punto de ser abuela, viuda, retirada después de haber intervenido durante la guerra en servicios de inteligencia, acepta una misión de espionaje en México. Allí tendrá que desplegar sus dotes detectivescas y transitar misterios para poder cobrar cien mil dólares y comprarse artículos de lujo largamente deseados: alfombras de Bokhara y floreros de alabastro.

Ese viaje y esas aventuras tienen su correlato en un desplazamiento interior en un largo itinerario hacia el encuentro consigo misma. Enfrenta una situación conflictiva con las hijas, quienes plantean un ajuste de cuentas y cuestionan su rol de madre. Este acontecimiento, interpretado como asesinato simbólico, es vivido por la protagonista en forma traumática, y con un profundo y lacerante dolor:

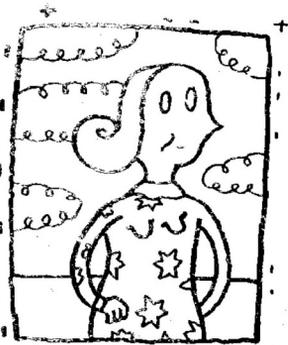
"Odiarla porque no hay otro camino para no confundirse con ella, para dejar de ser ella. Hay que odiarla, hay que decirse, hay que matarla" ⁽²⁵⁾

Reflexiona sobre el rol de madre, ese poder de dar la vida, el verdadero poder, el que dobla la realidad pero que no agota ni define la identidad de una mujer. Por eso, en ese momento en que asume la imagen de sí misma, acepta una propuesta de casamiento, un proyecto de vida futura. El yo del personaje femenino se construye en el espacio de la confrontación del discurso propio con el de las hijas⁽²⁶⁾.

En su novela "Prodigios"⁽²⁷⁾, la verdadera protagonista es la casa, desde su construcción allá por el 1800, hasta el desenlace. Representación simbólica de la femineidad, está dotada de vida: siente, se estremece, cruje, tiembla, se retuerce, late ante la presencia de sus habitantes, como si pudiera captar los sutiles hilos que teje el destino. Está poblada de mujeres-fantasmas, todas las que la habitaron desde que fue construida sobre el Callejón de Molino, luego calle Scheller. Mujeres que ríen, gimen, se arremolinan, bisbisean al compás de los sucesos y que vuelven a habitar la casa

como fantasmas porque no pudieron hacerlo en vida. La única que logra volver es la señora Helena, espíritu calculador y ordenado, quien monta en la casa una pensión, la más elegante de la ciudad.

Extraña y fascinante novela, cuyo discurso tiene el ritmo de la poesía, se construye en el espacio retórico de la metáfora, de la metonimia, comparaciones, paralelismos, enumeraciones caóticas, anáforas y leit-motifs. Nada más alejado del realismo decimonónico, más bien cercano al surrealismo y al expresionismo, en una amalgama que los incluye en un estilo personal marcado por el humor y la ironía, tan característicos de la autora.



Las mujeres son las hacedoras de la historia. Helena Lundgren, un buen día recorre con la mirada al marido hosco, duro y silencioso, lo ve como un cuerpo rígido de muñeco con bisagras y alucina abrirlo de arriba a abajo para encontrar ese oro que había pensado alguna vez encontrar en él. Abre todas las ventanas y contra todos los consejos y sensateces vuelve a la calle Scheller para instalar la pensión.

La llegada en el otoño de 1902 de la Sra. Nashiru, enigmática empresaria japonesa, parece desencadenar una sucesión de hechos que cambian el aparente ritmo ruinario de la casa.

Katjia es la que ve y oye más allá de su propia voluntad, sólo ella percibe voces cuyo significado se le escapan, susurradas al oído por Luduv, el hermano muerto a quien ama y extraña. Pero el verdadero centro de la casa es Loía, la cocinera, que viene de la muerte, despacito, sin correr pero ya riéndose. Es la

"Dueña del rescoldo, tiene las venas henchidas de caldos, de licores, de café caliente bien amargo y vinos muy dulces" ⁽²⁸⁾

Este personaje apuesta a la vida, a la risa desde su ámbito la cocina, porque *"Que otra cosa se puede hacer en este mundo en el que se mueve por los alrededores y se ve que todos comen, los hombres, las mujeres, el tiempo, todo"* ⁽²⁹⁾

Mujer libre que elige al hombre que desea para imaginarse que es todos los hombres. Lola "caldo y cebolla, vino y manteca, jengibre, pan licor"⁽³⁰⁾ anticipa el sorpresivo nacimiento del hijo en esa enredadera que planta y sube creciendo hacia la luz. En su ombligo, como en el del mundo, crece el árbol del pan.

La escritora teje la trama de "Prodigios", simple en su hilo conductor, pero constantemente escamoteada, minuciosa y esmeradamente bordada en un trabajo de escritura, en el que la mano de la autora, como la de Lola en la cocina, se mueve con soltura, creatividad, imaginación y sobre todo manejo del oficio. Parecería existir una sorprendente correspondencia, como ya lo ha señalado Rosario Ferre⁽³¹⁾, entre la tarea de escribir y la de cocinar, ambas dependen de la sabiduría con que se combinan los ingredientes.

El lenguaje traza, en una hemorragia de sentidos, un universo caótico, regido por azares, con los que Aristarco de Samos, alter-ego de Gorodischer, juega moviendo sus piezas en el damero de las constelaciones. Hay una búsqueda constante de decir, nombrar, buscar las voces que se esconden en los rincones de esa vieja casa, para *"tratar de juntar cabos de palabras con ovillos de hilos"* ⁽³²⁾

La lectura de los textos de Angélica Gorodischer involucra al lector y lo atraen en el recorrido de los signos, y más aún, si ese lector es una mujer que pueda reconocerse e identificarse con las subjetividades femeninas que propone, porque en última instancia, leer o escribir cuentos, significan lo mismo: *"abrir puertas, ajustar las mandíbulas, descubrir el otro lado de las cosas, colar el oro, usar la voz, hundir en el ojo del agua los cuerpos untados con aceite"* ⁽³³⁾

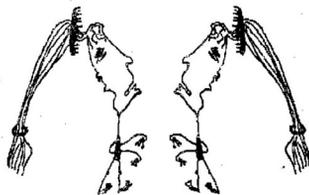
NOTAS:

- 1)- Escritora argentina nacida en Buenos Aires el 26-7-28. Vive en Rosario desde su infancia. Ha escrito una vasta obra difícil de caracterizar, (según opinión de Angela D Dellepiani: "La narrativa de A. Gorodischer", en Boca de dama de M Balboa Echeverría (compiladora), Editorial Feminaria, Buenos Aires 1995) ya que abarca variados registros: la ciencia ficción, el cuento fantástico, policial y gótico. Su obra:
-Cuentos con soldados. Santa Fe. Editorial Colmegna 1965.
-Opus 2. Buenos Aires. Ediciones Minotauro 1967
-Las pelucas. Buenos Aires. Sudamericana 1968
-Bajo las jubeas en flor. Buenos Aires. Ediciones de la Flor. 1973
-Casla luna electrónica. Buenos Aires. Andrómeda. 1977
-Trafalgar. Buenos Aires. El Cid Editor 1979
-Kalpa Imperial. Buenos Aires. Minotauro. 1983
-Mala noche y parir hembra. Buenos Aires. Editorial la Campana 1983
-Kalpa Imperial. Libro II. Buenos Aires. Minotauro 1984
-Floreros de alabastro, alfombras de Bokhara. Buenos Aires. emece. 1985
-Jugo de mango. Buenos Aires. Emece. 1988
-Las repúblicas. Buenos Aires. Ediciones de la Flor 1991
- Fábula de la Virgen y el Bombero. Buenos Aires ediciones de la Flor 1993
-Técnicas de Supervivencia. Rosario. Editorial Municipal Rosario. 1994.
-Prodigios. Barcelona. Lumen. 1994
-La noche del inocente, Emece 1996
- 2) "Un cuento de amor, por fin", en Mala... op. cit.
- 3) Ibidem, pag. 117 y 118.
- 4) "Sigmund y Bastien", en Mala... op. cit.
- 5) "Las luces del puerto de Waalwijk vistas desde el otro lado del mar", en Técnicas... op. cit.
- 6) Ibidem, pag. 40 (el subrayado es mío)
- 7) A Gorodischer: "La mujer y las palabras". Hispamérica XII, 39, 1964, citado por A Dellepiani en Boca... op. cit.
- 8)- "La perfecta casada", en Mala... op. cit.
- 10) La perfecta casada. Fray Luis de León. Espasa Calpe. 1963
- 11)- Entrevista: Quisiera poner nerviosa a la genit. Osvaldo Aguirre. Vasto Mundo - N.10. Noviembre-diciembre 1995
- 12) "La resurrección de la carne", en Mala... op. cit.
- 13) Ibidem, pag. 90.
- 14) Ibidem, pag. 91.
- 15) en Mala... op. cit. pag. 56
- 16) Ibidem, pag. 65.
- 17) Vasto Mundo... op. cit.
- 18) Fábula... op. cit.
- 19) Ibidem, pag. 96.
- 20) Jugo... op. cit.
- 21) Ibidem, pag. 164.
- 22) A. Gorodischer: "Señoras", en Escritoras y escritura. Ursula LeGuin y Angélica Gorodischer. Feminaria Editora. Buenos Aires. 1992
- 23) Floreros... op. cit. Según la escritora Floreros... y Jugo de mango fueron dos libros que son el mismo, que "escribí dos veces porque se me dio la gana, solamente", en Entrevista. Nora Domínguez, Página 12. 30-10-94, Buenos Aires.
- 24) Ester Gimbernat Gonzalez: Aventuras del desacuerdo. Novelistas argentinas de los 80. Vergara, Buenos Aires 1992, pag. 139.
- 25) Floreros... op. cit. pag. 172
- 26) Elaine Showalter en su estudio de la novela inglesa del siglo XIX, señala distintas etapas en el uso de la primera persona, a la última la denomina "ser mujer", el auto-descubrimiento, citada por Birute Cipijauskaite. La novela femenina contemporánea. 1970-1985. Anthopos Colombia. 1994.
- 27) Prodigios op. cit.
- 28) Ibidem, pag. 35.
- 29) Ibidem, pag. 35.
- 30) Ibidem, pag. 37.
- 31) Rosario Ferre: "La cocina de la escritura", en La sartén por el mango: Gonzalez Patricia y Ortega E. Puerto Rico. Editorial El Huracán 1965
- 32) Prodigios. op. cit. pag. 101.
- 33) "Prologo innecesario", en Técnicas... op. cit.

Profesora Graciela Aletta de Sylvas

CURRICULUM VITAE DE LA AUTORA

Profesora Adjunta por Concurso de la cátedra de "Análisis del Texto" en la Facultad de Humanidades y Artes de la U.N.R. y de Análisis de Texto Dramático en la Escuela Nacional de Teatro y Títeres. Prof. de Literatura Hispanoamericana y Argentina en el Instituto Superior de Ciencias de la Comunicación. Coordinadora de varios talleres de redacción: en el Instituto Superior del Profesorado N 16 y de Redacción Periódística de la Carrera de Locución en el Instituto Superior de Educación Técnica N 18 y en la Carrera de Periodismo en el Instituto Superior de Ciencias de la Comunicación. También coordina su propio taller literario: "Un Cuarto Propio" Ha realizado trabajos de investigación en Literatura Hispanoamericana en el marco de una Beca de Investigación de Clases (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales). sobre: "Mito, Historia y Revolución: una lectura de Yo, El Supremo de Augusto Roa Bastos". Desde hace unos años se dedica a la literatura femenina. En este campo ha obtenido una Beca-Pasantía en la Universidad de Lérida, España, en el marco de Becas Intercampus del Instituto de Cooperación Iberoamericana - U.N.R. para dictar un Seminario sobre "El discurso femenino ficcional latinoamericano en el entramado de la sociedad y la historia" durante febrero- marzo del 96. Ha participado en el Congreso Internacional "Mujeres del siglo XX: su historia y cultura en América latina" realizado en La Habana, Cuba, organizado por Casa de las Américas, en el Congreso de "Evolucionismo y Racionalismo", organizado por la Universidad de Zaragoza, con el tema: Ciencia y Literatura: El darwinismo en la escritura de Eduardo L. Holmberg". Últimamente participó en el Congreso Internacional de Literatura Latinoamericana "Literatura sin fronteras" realizado en México D.F. y organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana en octubre del 97. Ha realizado numerosas publicaciones en editoriales del país y del extranjero entre las que podemos mencionar: "Entre los intersticios que dejan las palabras" en Naturaleza y/o Lenguaje, Edit. U.N.R.; "Ser mujer en la escritura de Angélica Gorodischer" Scriptura, Lérida, España; "Las armonías del viento: la escritura de Eduardo Holmberg" Scriptura, Univ. de Lérida, España; "Mujer, Erotismo y Naturaleza en el universo simbólico de Camino al Sur" (en prensa); "El diario íntimo y la memoria colectiva", en colaboración (en prensa) y también artículos en periódicos locales. Ha obtenido el 2do Premio en Categoría Cuento en el certamen organizado por el Museo de la ciudad sobre el tema Vivencias de Rosario. Ha sido nombrada jurado en el Concurso de Novela policial organizado por la U.N.R.



SER MUJER EN LA OBRA DE ANGELICA GORODISCHER

Diego Ballerini

SOLOSCURO

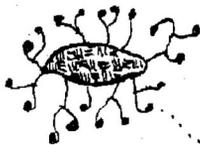
sobre el abismo de clepsidras vacías
un hombre oxida su locura en los relojes

bajo el dolor de la tarde

un perro peregrino de las lluvias
buscará el éxtasis de un alba

y mira al hombre

que ahora angustias acantiladas
en el soloscuro médano de un cuarto



Guillermina Tschopp

**EN EL BORDE
DEL CUERPO**

En el borde del cuerpo
las delgadas comisuras
el hambre muerto
en las zanjas
de las saciedad.
La oscuridad quiebra
las sombras
el nombre desmaya
su trazo en el gesto.
Es el gesto de tu gesto
la escritura del viento
que vive
sin las muletas
del rostro.

Jorge Alberto Bodnar

REENCARNACION

Quien la vio no la pudo ya jamás olvidar
(G.A. Bécquer)

Duermes
el laberinto te ha sido descifrado
- tienes un plano de la eternidad -
y en un reino a la orilla del tiempo
diosa sigues
a la vez y te persigues
eternamente fiel a la gracia y al misterio.

Vigilo
la puerta del destino está entreabierta
- tengo un verso que va al más allá -
y en cualquier geografía
en cualquier siglo
como un fauno maldito y desvelado
como un brujo armado hasta los dientes
como un tigre implacable y memorioso
como un niño
yo
te estaré esperando.

Lydia Elisa Pastuszenko

CUANDO...

Cuando la estaca que clavé, brote,
florezca y me perdona

Cuando devuelva a su rosal cada rosa
y rompa el jarrón vacío

cuando desaloje los olores
y huela mi propio sudor

cuando presienta tu cuerpo
y lo comparta

cuando la sangre trasude lo inservible

Entonces
real y exacta
podré abreviar mi historia
y estrenar otra vida
mientras destejo la palabra

cuando...

María Angélica Kovacevich

LA LLUVIA

*Leve cortina de agua
en las agujas del fresno.
Los grises devanan sus hilos
para ovillar en el invierno.*

*Espejos de fríos cristales
sin azogue, sin reflejos.
El suelo escurre sus ríos
en meandros de silencio.*

*Densos celajes de plomo
penetrados de secreto.
Opaca el cielo sus luces
tras un vaho ceniciento.*

*Tapices de pana verde
desmayados en el suelo.
La grama tiembla saciada,
aplacados sus desvelos.*

*La lluvia atraviesa mi alma
con alfileres de duelo.*

Elsa Lourdes Perez

RECUERDOS

*Cuando pasan los años
cómo nos pesa el tiempo
queremos aferrarnos
a los viejos recuerdos
una mesita floja
dos guantes desaparejos
y aquella cadenita
colgando en el espejo,
tres botones de perlas
una hebilla oxidada
y papeles escritos
que hoy no nos dicen nada;
algunas estampitas,
las revistas aquellas
con más de cuatro lustros
y con noticias viejas.
Un boleto con fecha
¿Qué pasó ese día?
las cartas amarillas
de aquel pasado bello.
No pude recordar
la fecha en el boleto...*

Ede Gelabert

AUSENCIA

*Las cuerdas del violín
prisioneras en
una siesta
inmóvil
sueñan con un brazo o
aquel brazo
que desde su
lugar
buceara una melodía
diferente.
Las cuerdas del violín
ahora
lloran al
ausente.*



DOLOR

*cuando la memoria volvió
y la mañana se hizo grito
cuando la verdad llegó
y me encontró despierta
entre silenciosas paredes
elocuentes
que su voz y sus manos
ya no estaban
insté a ciegas al dolor
y huí para morir
sin morir
en el vacío que aún perdura
de ese otoño.*

Patricia Scipioni

DESENMASCARADOS

*Caras veladas por chorreantes ceras.
Amordazadas de antaño.
Gruesas capas te cubren
la frágil frente, las generosas
mejillas de la infancia.
Cáscaras reseca y agrietadas
como arcilla endurecida, te impiden
la aparición del mago
con sus ojos de galera chispeante
y sus manos de ligeras luces.
Una puñalada severa las hiere de muerte,
en el instante preciso de la sombra
y se despedazan en lamentos crujientes
cayendo como la hojarasca del otoño
bajo los pies del hechicero.*

José S. Buttice

OPUS DXXXV

*Y aunque hayan pintado los días
con siete colores etéreos
-los siete colores piadosos del arcoiris-
ni me engaño ni me engañan:
hay en verdad un sólo día hermanito
como es también uno solo
el grillo que horada la noche
un sólo grillo trovando su letanía
sobre los campos en sombras.
No más uno: éste y ése y aquel día
agobiante, y enorme, y sobrehumano,
todos los días un mismo día
un mismo día que cuenta
la misma historia y su tedio:
tiene la faz de la estatua
y siete colores falsarios...
Y ya nadie me distraiga. Hay en verdad
un sólo día continuándose difuso
en la lenta inmóvil perpetuidad de la casa;
un sólo día y un único átomo
y único sol y única célula,
tan sólo este día sobrehumano
al que hurgo, y arrecio, y desenmascaro:
tiene el color de la lluvia
de los espejos profundos*

de los cántaros vacíos.

Carlos Vladimírsky

EL ÚLTIMO MISTERIO

*El vino de
los
dioses
canta, extranjero
de
la lluvia
en las noches
más duras.*

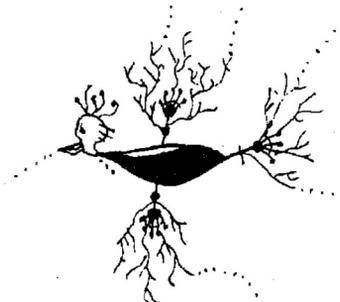
*Palabras danzan, buscan
mis dientes
en la noche.*

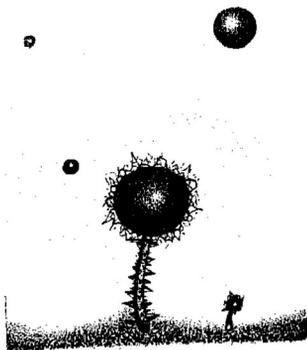
*Hay un corazón
entre las flores. Ríe. Se apena
en las calles. Busca
el último
misterio.*

María Cristina Fervier

**VUELA AHORA QUE
ERES LIBRE**

*Vuela ahora que eres libre,
que no te detenga la vida incierta,
osadía que despierta rebeldías
vestida de ocre fantasías.
Alguien ha sabido de señales,
sucede que los misterios
han entrado a descifrarte,
entre tus manos existe
un tiempo donde lo vivido
te dejó la experiencia
pero ocultó su sentido.
Vuela ahora que eres libre,
deslízate íntegramente,
no te busques en cada uno
encuéntrate en ti mismo.
No despliegues sueños pasajeros
que adormecen, en el desván, sin dueño.
Trata de retir mirando al cielo
haciendo de cada segundo
un momento, eternamente, nuevo.
No agonices en errónea ansiedad
gusta el sabor de la libertad.
Vuela ahora que es tiempo presentido
antes que se esfume, desaparezca
olvidando su propia existencia,
sin que quede el mensaje transmitido
y se enreden los hilos en el ovillo
cayéndote por sideral abismo
cual pájaro, de muerte, herido...*





Alejandro Pidello

BUSCADO POR EL PERFUME

*Como las
asociaciones turbulentas, los lápices, las amonitas,
las cruces de diablos
los diablos
doblaron todos por la misma esquina,
en Rosario.*

*Nuestros pasos, eran cuatro labios que se pegaban a la tierra
acompañadamente
alternativamente
rojos
rápidamente. Escapábamos o escapaba desde la botella de
perfume.*

*Sólo después de las nueve de marzo
comencé a leer, vi tus ojos sonreirme con dos palabras
de costado
distráidamente con la ternura de la tierra, creo que
vo-soco-ðu o
ðu-soco-vo
bajo la luna, en el bajo.*

*desde entonces
navegaré
sin mar pero con brújula
hacia el imán que te pusiste en el ombligo
que siempre huele a la hora azul
que Guerlain sacó de la tarde del verano
de la turbación
de 1912, la hora en que el cielo perdió
su sol
y yo gané
el corazón de Jicky.*

María Solá

MEDITACIONES

QUIETUD

*Hay una tibia mansedumbre
en el ambiente.
Permanezco en silencio, deshojada.
Navego contigo, deliciosamente.
Pese al frío tenaz
he abierto todas las ventanas.*

DERROCHE

*Sobre las terrazas del centro
el sol flamea.
Sobre balcones y tendedores.
Tanta fina lluvia de luz,
tanto derroche
sobre nada verde.*

OBSERVACION

*Más allá de los hilos gastados
la luz continúa.
Hay una cierta asimetría armónica
entre el cableado telefónico
y los muros perpendiculares.
Las palomas evitan el hastío.*

Delia Chinellato de Raiano

SI EN LA COPA

*Si en la copa de la noche
hubiese un trago de sol,
pero no,
es la noche
y el silencio aúlla en la espesura.*

*Es la noche
y los días tardan,
tardan tanto.*

Héctor Cepol

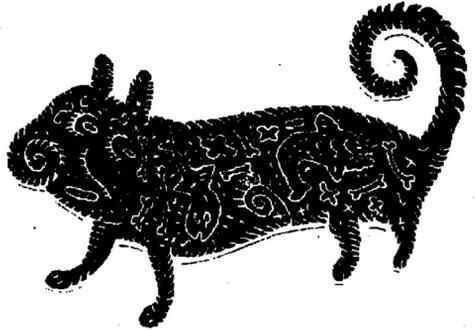
LOS PERROS DEL VIENTO

*¿Por qué se nos suicidan los perros
desde las terrazas-barrancas
del Parque España?
¿Por qué lo empezaron a hacer
en aquel invierno del '93?
¿Por qué lo siguen haciendo
cinco años después?
(pregúntele al porrero)
¿Por qué nos había espantado tanto
y hoy lo ignoramos?
Dicen que hay un
llamado ultrasónico
y que es el viento.
Qué lástima
que sea tan inaudible para
la conciencia
del peor amigo del perro.*

Marita Had

NO EN VANO

*Como si fuera posible que el sol y la luna
compartieran un mismo lugar a la misma hora
en el espacio...
intentaron un reencuentro... que,
como era de prever, acabó en eclipse.
No se puede arar en el desierto,
ni cosechar en la ciénaga.
No todas las flores perfumen
ni tienen espinas las rosas.
La dulzura de la miel, empalaga
y, la tibieza de la quietud: enerva.
Si instalas tu ruca en el Vesubio
tu futuro será frágil y...
hasta puedes perecer en el intento.
Malos vientos asolan tu morada,
cúbrete con el manto de la noche,
detén tu caminar...
que enmudezca tu canto...
espera...
el silencio te protegerá...
la sigilosa sombra será tu aliada,
espera...*



Viviana O'Connell

*Por momentos me siento
demasiada mujer,
para ser sólo mujer.
Siento que tengo
todos los silencios y
todas las palabras.
Todas las virtudes y
todos los defectos.
Que soy la sombra y
la real.
La indefinida y
la concreta.
Que soy aquella que,
habitó en todos los tiempos y
en todos los lugares.
Y que soy la única,
la que estuvo sólo en mis momentos.
La que conoce sólo
placeres transitorios,
y un tiempo nunca compartido.
La que se definió, sola...
en el silencio
y abstracta vio,
su figura en el espejo.
La que no sabe decir no,
pero tampoco acepta.
Aquella que quiere amar
y vivir el tiempo de relojes,
pero su paso es ágil,
y no puede
concretar sus pensamientos.*

Marisol Gentile

DIVAGUES

*Incongruentes.
Abismales.
Apabullantes muecas de dolor.
Hedores rancios, efímeros.
Ruecas de nácar,
ébano y néctar.
Te escojo,
te elijo de entre miles:
brillas cual diamante,
ósculo de hechiceros,
varita de magos...
Pensamientos
mudos sordos.
Ciegos
Pensamientos vacíos,
lejanos.
Corcheas sin tresillos;
silencios
suspendidos en un
ANDANTE MOLTO.
Quietud y sordina:
violines y trompetas
que
retumban en
mi
cabeza,
ensordecedores, obstinados...
...siempre tocando...
Martellatos y col legno
(siempre se quejan)
Amor eterno:
te querré siempre.
Eres mi vida.
MLA.*



Federico Tinivella

La mano brota
sin el alcohol
del tumulto
la mano ciega
besa el cuero de agua
y se nubla en
el párpado pálido
incendiario
de avescruces y lluvia
ya la mano huele
descalza en el fruto
el viento de la cien
ya las flores
hacen el amor
en el fuego.

Rubén Vedovaldi

COGITO, ERGO...

*si Descartes
hubiera vivido
en pleno siglo XX
habría dicho:
pienso,
luego desisto*

CUADRUPEDA FATALIDAD

*aquel buey
no se resignará
a que otro u otra o algo
le lama la llaga
mejor o peor de que él
sólo él
él solito
bien
(cree que bien)
se lame*

César Dottore

EL ESPIA DE LAS ALMAS

*Un laberinto
de oscuros túneles,
veo reflejos de vates
en vetas me vio a mí mismo.
Busco flores,
paraísos terrenales,
cosas que me arrancaron.*

*Por amores caminé
sobre un cristal,
una puerta
me llevó a esto
como si estuviera
dentro de mí,
dentro de mi corazón
veo claro cada sentimiento.*

*Un análisis claro
cada error, cada acierto
dentro de mi alma
dentro de mi esencia.
Brotó la paz.*

*Y a cada paso encuentro
signos, semillas.
Esta forma de observarme
no es mía es de alguien superior
es la del espía de las almas.*

Hugo Rubén D'Andreta

SINFONIA DE VEREDA

*Una lluvia patea y moja la ventana,
de un olvidado bar, de un bar perdido.
El vidrio absorbe, impávido el sonido,
del agua que enojada, amaga con entrar.*

*La furia de tormenta, ¡Es toda calle!,
que elige como imagen, a lo desesperado,
por la falta de techo y de reparo,
que otorga una tristeza, que da miedo.*

*Un humeante café, viene a la mesa,
ofreciendo un aroma de pasado,
la cuchara revuelve el blanco azúcar,
y acerco la ventana, al primer sorbo.*

*Se puede oír la lluvia ¡Que tema de vereda!,
la soledad de calle sin personas,
el cabalgar del agua en el cordón,
el agudo silbido, que da el viento.*

*Yo no sé si esperarte en la vereda,
llena de esas baldosas ¡Tan mojadas!
o que salpique, el llanto de tu ausencia,
porque, tú eres pasado ¡Y no eres nada!*



Antonia Taleti

DE PALABRAS

*Como presencia furtiva de ratas,
como sapo agazapado detrás de la puerta,
como cucarachas insistentes defecando en la alacena,
como gato que se fríega entre las piernas,
como arañas que recorren y orinan la piel,
como mosca que se posa en la boca,
así son las palabras que te secan la vida.*

Clotilde Angélica Beristain

IDENTIDAD

*Me pienso tiempo
en este cielo que excede
el universo
con este cuerpo
edifico los nombres
herederos de las aguas.*

*Me pienso río
de aromas desflcados
en los escombros del día.*

*Estar solo
estar solo y mi reflejo
estar solo y otras lenguas
estar solo y con Dios
y mi osadía.*

*Ciertamente
entre lágrimas y vuelos
apareados
acuesto mi voz
en los espejos.*

Armando Del Fabro

EL ROSTRO

*Todo está aquí,
los diálogos de agua,
el contrapunto limpio del río,
el parloteo del picoy de las alas...
SUMA PAZ*

*Nace el día frutal. Vuelve la aurora,
y surge del silencio, en un rotundo
vibrante vuelo, deleitado mundo,
el bucólico ardor que la colora.*

*Todo es fiebre en la voz: la abrumadora
vertiente del murmullo, y el fecundo
presente de existir, en donde fundo
mi pupila de pampa labradora.*

*Quiero beber el día en jubilosa
y en sumisa frescura con la rosa;
en la humana epopeya compartida.*

*Mi destino está ahora en la palabra:
pluma de luz, gimnasia que se labra
para encontrar el rostro de la vida.*

Leonardo Falcone

RUMORES DE SAL

Percibes rumores de sal
que transcurren sin decir más que nada...
sumisos, se rinden ante un pacto
que fue signado por sangre.

La esfera tiende a agonizar
entre telones rojos (cual lacre),
lidiando con su propia ambición,
combinando su indigente ardor con el aire.

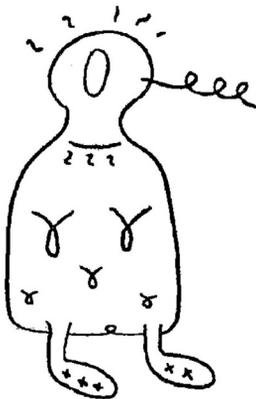
Brisa, heredas, bien perfumada...
Y el hechizo dejó de ser misterio
para transmutar en magia rutilante dentro mío.

Pudo haber sido sólo un ocaso trivial y tranquilo
llenando mis ojos de lagos tan dulces
como el sabor de tus recuerdos de mañana...

Debo atravesar lo pulsado y llegar al bosque.
El gurú que me dictó selecto me creará útil
el utopista: oportuno...
el sapiente: modesto...

Rojo circular cayó en las profundidades.
La luz, que es blanca,
esparce sus cenizas por el cosmos.
Partículas de plata brillante
melodean en su fondo luctuoso,
oscuro, sin ser sombra,
pletórico, sin miedo.

Y, sólo así,
transcurren los aquí llamados días.
Y, las por tí llamadas noches.



Clotilde López Varela

CRUELDAD

Como daga afilada
la palabra
cayó

impía.
El lucero en la noche
lloró su desconuelo
y el alma
con temblor de pájaro herido
se tiñó de púrpura.

Norman Petrich

TU NOMBRE SOBRE MI NOMBRE

(variación y consecuencia del tema de L.A. Spinetta)

fue la lluvia
no hubo caso
probé con aguarrás y besos robados
con licores y un poco de olvido
con un blues desgarrador
una poesía cruel
y algún llanto prestado

probé con brasas ardientes
y vientres quemados
con aceites de la abuela y
almas de rouge y tacos altos

me lo dijo la vieja chamana
fue la lluvia
no hubo caso
en el ocaso del principio
en el final del despojo
en la mitad de quién sabe dónde

tu nombre sobre mi nombre
mi soledad y tu espanto

Marcelo E. Street

EL POETA

*Algo épico, valeroso, insufló su corazón;
en sus venas la savia portaba el oro.
A tiempo de no extraviar tal epifanía
capturó el sentir.
Deslizó su puño sobre la desafiante
albura de la hoja;
indómito, labró poesía.
Predestinado amanuense transcribió el enigma;
de atrayentes matices la prosa se forjó,
la paradójal metáfora
signaba la cadencia de una estrofa.
Absorto, tentando de lo excelso la frontera
arriesgó una osada enunciación,
salvó el abismo inusitado...
Depuró cada palabra, economizó la rima,
amplificó un verso de endeble anatomía
-descollaba ya su estilo-.
Recorrió cien veces el poema,
su fervor la perfección le reclamaba.
El era la tierra de su edén y su anatema;
fatídico, adventicio, el néctar adictivo.
Estremecido ante la dicha de la obra
restableció sus canales con el orbe.*



Norberto Iglesias

RUTA

*I
Fecundó el alba,
de ese morir en instantes.*

*Y en cada oasis,
la arena del desierto
le fue trazando vetas
como la tierra a las aguas
bajo su corteza.*

*La piel tocó la madrugada
en el cauce de junio,
y abrió la vida
en el grano del gesto.*

Augusto Vena

RESACA DE PUÑALES

*Por ese jueguito tonto
(como tú lo llamas)
traiciono la realidad.
Y me enamoro,
de inmortal amor
de Paolo y Francesca
(en el infierno de Dante).
Por él prefiero más
el sabor de la uva,
que esconde el vino,
al alcohol que embriaga.
Y veo la luna gotear
lágrimas de cristal
sobre las mejillas
de mi ángel.
Por él dejo caer la razón
para abrazar al poeta;
poeta que hace tiempo
juega en mí,
como una resaca de puñales,
esperando
el momento preciso,
el primer latido filoso
(como han sido tus labios)
para salir cortando palabras.*

Ana Liberatore

SER MUJER

*Ser mujer, un peldaño en la escala animal,
dando vida te abres cual granada madura
y permites al Hombre, cuyo cielo satura
sanguinolento el fruto, soñar que es inmortal.*

*El líquido oro rojo tu fontana carnal
rezuma gota a gota sin tregua, sin premura,
más miras a lo alto, trascendente criatura,
ser mujer: privilegio de la fauna total.*

*Envuelves en tu seno palpitante, sublime
el misterio, la cifra del proteico universo,
que un día es generoso y al siguiente, diverso*

*y aún sigues adelante cuando el mundo te oprime,
no cedés ante nada, la Historia no te exime
y cambias con tu lucha tu Destino perverso.*

Ferdinando Ricci

EL ROCIO Y TUS OJOS

Construiré para ti
un palacio de cristal
en las montañas
para que en el día
canten para ti
el sol, el cielo y los pájaros
sus poemas de oro,
de azul y de nube,
y de noche las estrellas y la luna
acunen tu sueño dulce,
y yo desde el valle
cuidaré el rocío
para que cuando
los primeros rayos del sol
entrebren tus párpados
pueda ver tus ojos,
pronto para ofrecerte
las hojas frescas, húmedas
de las caricias de la noche
para que tus ojos se embelezcan
contemplando las gotas maravillosas
con el brillo misterioso de tu mirada.

Edith Oggioni

VOCES

Llegan a mi
murmullo de otras voces.
Llegan gorjeos
de pájaros al viento.
Llega el canto
de jilgueros
que se abren
a otro espacio
más límpido y sereno.
Con acento
de idioma extranjero
las voces abren mi alma
para alegrar mis sueños...
Los pájaros se posan
en mis hombros quietos
y los jilgueros
acunan mis oídos
para descubrir en todos
uno... la voz
de mi propio pensamiento.

Mirta E. Lambrecht

EL DIA DESPUES

*Podremos caer de bruces
en el fango acerado de la vida
pero no.*

*Podremos ser los pájaros
que vuelan inmóviles
en el espacio de la nada.*

*Podremos ser la flor
sin perfume
que se abre o se cierra
al borde de un abismo.*

*Sombras y hielos
hostilizan el horizonte
hasta que nuestra piel
con escamas
azufre y sueño
crezca y se repliegue
en un continuo cambio
de células sin nombre
pero no
aquel que quizás desde el hueco
de algún árbol
todavía nos espera*

*ese otro que quisimos ser
y no podremos
porque es
el día después.*

PROFESORA EN LENGUA Y LITERATURA
SUSANA CAUZILLO USANDIZAGA

• **Taller Literario**

Encuentros

• **Lectura compartida**

• **Creatividad**

• **Corrección**

• **Interpretación de textos**

Pje. Rosales 94 - (9 de Julio al 2100)
Informes al ☎ 408610

Iniciación de actividades: Martes 7 de abril

Por Gary Vila Ortiz

DIARIOS DE POESÍA

En febrero de 1983 iniciamos la publicación, a través de la Dirección de Cultura de la Municipalidad, de unos "Diarios de Poesía" cuyo propósito, lamentablemente no logrado, era tener en los kioscos de la ciudad, diariamente, un número dedicado a un poeta, preferentemente rosarino. La iniciativa, que siempre en estos casos es una aventura, terminó en el número 17, del 28 de febrero de ese mismo año. Se publicaron números dedicados a Raúl Gustavo Aguirre, María Gabriela Petrone, Abel Rodríguez Durand, Guillermo Ibáñez, Humberto Lobbosco, Aldo F. Oliva, Rubén Plaza, Jorge Isaías, Raúl García Brarda, Alejandro Pídello, Horacio Armani, Carlos Piccioni, Carlos Alberto Alvarez, Hugo Diz, Raúl Acosta, Alberto Lagunas y Malena Cirasa. La preparación de la segunda serie, para el mes de marzo, no pudo ser realizada, los motivos fueron los comunes problemas económicos. Incluso, junto con esa segunda serie, pensábamos editar el segundo tomo de poesía viva de Rosario, que por motivos similares tampoco se pudo publicar. Ahora, ante la solicitud de la revista "Ciudad Gótica", que desea pasar revista al ayer cultural de esta ciudad, no muy conocido y en general bastante olvidado, hemos decidido comenzar por estos diarios, apenas conocidos, y que si es posible alguna vez me gustaría poder volver a editar. En cuanto a lo de la revista "Ciudad Gótica", este intento de recuperación del pasado, me parece de gran valor que debe contar con el apoyo de todos aquellos que tienen material y pueden aportarlo a esta renovada "aventura". Ignoro si los poemas llegarán a gustar a Batman y Robin, pero creo que serán como un recuerdo imborrable para Gatúbel, una incurable romántica llevada a algo parecido al delito por su amor por Batman, aunque no hay que olvidar que las galas, más si son rosarinas, tienen setenta veces siete vidas.

Taller Letras de Café

- ◆ Técnicas de escritura
- ◆ Lectura y reflexión

Tel. 253345

ALBERTO M. DE LORENZI

Servicios en Informática
Reparaciones - Mantenimiento - Instalaciones

Clases particulares a domicilio

Tel 041-828573

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DE R. G. AGUIRRE

Aguirre nació el 2 de enero de 1927. Desde muy niño su vida estuvo predestinada a la poesía. Cuando contaba con tan sólo 11 años de edad, escribió una obra para líteres, *El soldadito de plomo*, que aún se sigue representando en toda hispanoamérica y es considerada un clásico en su género. Entre 1943 y 1944 escribió una serie de poemas de amor que reunió bajo el título de *El tiempo de la rosa*. Este poemario ganó el Premio Iniciación 1945, instituido por la Comisión Nacional de Cultura y con un jurado compuesto por Francisco Luis Bernádez, Silvina Ocampo y Pedro Luis Obligado. Este galardón le abrió las puertas de la Revista *Sur*, donde publicó de 1946 a 1949. Luego influido por el invencionismo que capitaneaba Edgar Bayley, se despojó de las formas tradicionales que ceñían su primer libro, actitud que lo llevó a distanciarse de *Sur*.

En 1950 fundó *Poesía Buenos Aires*, una revista que duró diez años y que, sin duda alguna, fue la aventura poética más pura y sistemática después del célebre movimiento "*Martín Fierro*". Entre los poetas que se nuclearon a su alrededor, merecen destacarse Mario Trejo, Edgar Bayley, Rodolfo Alonso, Jorge Enrique Móbil, Alejandra Pizarnik, Leónidas Lamborghini y René Palacios More. Además, en sus páginas se tradujeron poemas de Fernando Pessoa, René Char, Dylan Thomas, Odisseas Elytis, Giuseppe Ungaretti, Hans Arp, etcétera, los cuales fueron publicados por primera vez en la Argentina.

La creación poética de Aguirre tuvo dos vertientes: la poesía y el aforismo. Con relación a este último —publicó *Cuaderno de Notas* (1957); *Redes y violencias* (1958) y *Alguna Memoria* (1960), además de muchos otros que no llegó a reunir en libro debido a su prematura muerte—, su calidad tiene tan solo dos antecedentes en la literatura argentina: *Voces* de Antonio Porchia y *La Mariposa y la viga*, de Baldomero Fernández Moreno. En 1980 recibió el Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía. Aguirre murió el 18 de enero de 1983. (fuente: *Los grandes poetas*, Centro Editor de América Latina, octubre de 1988)

EDICIONES CIUDAD GOTICA

CATALOGO

1° Encuentro de Escritores Jóvenes y Muy Jóvenes

Sinfonía Chilena

Adrián Zimbardo

Delectación Nocturna

Messina - Nuñez - Tinivella

Imágenes y Poemas

Taller Encuentros

Muerto por una espada Ciega

Luis Cáseres

Más allá de los días

Marcelo Street

Antología Poesía Gótica

Antología Narrativa Gótica

Leda

por Raúl Gustavo Aguirre

*Yo sé que vivo porque amo.
Y si no amara no tendría
el cielo sobre mí.*

*Soy bella porque soy
la verdad en el tiempo:
el peligro más grande.*

*En mi sola mirada,
vivir es ser inmenso,
ser inmenso es vivir.*

*Yo no tengo razones
para mis pensamientos.
Yo soy mis pensamientos.*

*De noche soy oscura,
transparente de día,
extraña en el crepúsculo.*

*¿Dónde elevar un muro?
La tierra danza, vuela.
Mi cimientó es el viento.*

*Yo hago mal, yo extravió,
yo azoro, yo desmientó,
yo soy la realidad.*

*La vida que no es
y la vida que es
sangran las dos en mí.*

*Soy el dulce misterio
que brilla en las estrellas,
que da sentido a todo.*

*En mi cuerpo la noche
se une con el día,
la razón con el sueño.*

*Soy la invisible ráfaga
que en la ciudad susurra:
¡Lo esencial, lo esencial!*

*Adoro, adoro desde
Donde tengo memoria
Hasta donde haya tiempo.*

*Yo soy mi rostro y mi clamor,
yo soy inmensa, yo fulguro,
vientre con vientre, sol con sol.*

*Soy la miel que retorna
a la avispa en el viento
y el reloj dado vuelta.*



*La altura y el abismo,
Lo amable y lo temible,
Lo insensible sensible.*

*Kalopigia la blanca,
Lycenia la bondad,
Leda, la poesía.*

*En mi boca entreabierto
estalla lo infinito,
piedra que el tiempo arrastra.*

*La niebla me tocó,
me hirió la lluvia, el rayo
que me amó me incendió.*

*Tengo sed en tu sed,
tengo boca en tu boca
y brazos en tus brazos.*

*Soy el tallo que sube
con el canto del grillo
hacia el cielo mojado.*

*Soy la primera lluvia
y la primera hierba
en los bosques quemados.*

*La tierra ama mis ojos
que la ven, que la entienden,
que la dejan hacer.*

*Habito sin temor
en el centro del blanco
de un sueño que no cesa.*

*Soy cruel porque soy bella
y no puedo tocarme
sin que lo pierdas todo.*

*Cuervo sin hembra, gira
Alrededor de nuestro abrazo
la muerte equivocada.*

*Sólo vivo en tu amor,
sólo en él como el sol
en el sol absoluto.*

*Soy la secreta melodía
del sauce: plumas breves
entre sombras eternas.*

*Hablo por quien soy yo,
hablo por quien me sueña,
cuchillo y hueso en mano.*

*Lo que yo miro existe,
lo que yo toco siente
la pena de su forma.*

*Salvo a los caminantes
del pesimismo de la tierra:
fatuidad, libertad.*

*Mi cuerpo de mujer
con tu cuerpo de hombre
en las nieves eternas.*

*Vamos juntos, libélula
que chocas con la muerte
volando contra ella.*

*En la orilla del mar
soy el perfume de la tierra
que no quiso ser mar.*

*Yo no soy todos los caminos,
apenas un camino,
una manera de entender.*

*Una manera de entender
en la que importa el otro.
Sin soledad y sin piedad.*

*Desde que estoy, el viento
vuela en mi melodía:
los detalles importan.*

*¡Mariposa, destroza
la tela de la araña!
Verás después que fue lo justo.*

*Yo te hiero de muerte
y te envidia la muerte
la herida con que mueres.*

*Y en el silencio de los vastos
espacios siderales
pondré fin al terror.*

*Pondré fin a la muerte
atiborrada de basura.
Sólo arderá lo que incendié.*

*Existo, soy real.
Apoya en mi tu boca:
calla, tiembla, descansa.*

Emma Gandolfo

ASESINATO EN EL BAÑO

Augusto Perez, 45 años, empleado en una compañía de seguros, se detuvo ante la puerta del ascensor, con decisión abrió la puerta, subió y apretó el botón correspondiente al quinto piso. Vivía en aquel departamento desde hacía años y conocía palmo a palmo todos los habitantes del edificio de diez pisos. Gustaba jugar ajedrez con los pocos amigos que tenía, dedicando a este hobby tardes enteras, en las que solía fumar hasta dos atados o más de cigarrillos. Era meticuloso y constante en todo lo que emprendía, como aquello de perseguir cuidadosamente a Laura, la rubia despampanante del octavo E.

Ella era desprejuiciada y a la vez altanera, y desde que se mudó, hacía sólo tres meses, no le había perdido pisada. Sabía a qué hora salía, a qué hora volvía (generalmente de madrugada) y se imaginaba lo que hacía cuando estaba dentro del departamento. Fue entonces cuando empezó a fantasear con la idea de "Laura muerta". ¿Quién podría atreverse a matarla? Él. ¿Por qué no?

Elegió el baño como escenario del crimen: la desnudez de su cuerpo engalanaría la escena, ya que era tan bella como altanera. Augusto había decidido poner fin definitivamente a esa sonrisa burlesca que lo saludaba sarcásticamente cada mañana.

Y fue así que una noche nada apacible, en la que se avecinaba una tormenta entró con paso resuelto al octavo E, sigiloso como un gato. Laura se estaba bañando. Todo estaba a su favor. Abrió la puerta del baño sin que se sintiera el ruido, entonces atacó como una bestia enfurecida, ensartando el vientre de Laura de un golpe seco con la cuchilla bien afilada. La muchacha trató de defenderse, pero fue en vano. Así fue, transformado, irreconocible, como Augusto cometió su primer crimen. ¿Sería el único o se volvería a convertir en una bestia indomable dispuesta a todo? Pasado un tiempo prudencial, una rubia despampanante y altanera ocupó el octavo E.

TALLER LITERARIO CIUDAD GOTICA



Coordinadora: Andrea Ocampo
Martes de 19 a 21 hs.
Complejo Cultural de la Cooperación

Nora Ibarra

MELODÍA DE FONDO

*De repente
las diez campanadas
interrumpen el silencio de esa noche.
Son ellas las que marcan el
horario de tu partida.
La locomotora te llama a
gritos, despertándote del sordo sueño.
Los pasos agitados, la inconfundible
música de la radio, el silencio.*

Alvaro de la Iglesia

OLIENDO A DOMINGO

Me paro y me siento. Y el olor a carne asada viene hacia mí. Gritan. Y hay aliento en el aire: hay olor a grito.

Me paro y me siento. La semilla de girasol, el chicle y la carne me envuelven en un solo olor, en una sola materia. Y nuevamente, la desesperación que se huele. Y el aliento y el sudor que hacen presentir la multitud bajo el sol, torsos desnudos y violentos.

Se encienden papeles, y el humo se mezcla entre el tabaco y la marihuana. Se nota que aquí la juventud se intoxica. El aire enrarecido se mezcla con el olor a faso. Más tarde, los vientos costeros acarrearán olor a pez muerto, a camalotes.

Ahora ni me paro ni me siento. Ahora no huelo estupideces. Ahora quiero que el olor de la victoria, el más importante, llene mis pulmones y me dé toda la fuerza para gritar el gol.

LIBROS LIBROS LIBROS RECOMENDADOS DE CIUDAD GÓTICA

Santos y Soñías de Daniel Barros. Ediciones Dunken, 1997. (Poesía)
Este nuevo libro se agrega a la lista de más de veinte títulos publicados por el autor. Con un lenguaje claro y directo, Barros guía al lector en una recorrida, no exenta de minuciosos datos históricos, a través de santos católicos de distintas épocas. Desde Santa Cuneunda a San José, la biografía se enlaza con la musicalidad y frescura de sus poemas y reflexiones acerca de la naturaleza humana, las virtudes de la santidad y su escasez en estos días: "pero hoy nadie parece trabajar/para santo/ ni por error siquiera."

Yo vi llorar a Dios de Darío Homs. Ediciones Gloria Gaynor, 1997. (Poesía)
Con nombre homólogo al del vals peruano que hiciera famoso Rosamel Araya, el libro de Homs se constituye como su propio punto de referencia. Basta considerar la advertencia presente en la primera página acerca de la puntuación: "É, dé, tú, ti (ambas últimas no siempre) acentuadas por placer, por creencia, amparados bajo la letra de la Ley Homs: *One word of faith, its accent on being* ('Fé del monoslabo en su acento para ser) *Gloria Gaynor*". Un trabajo maduro y meticuloso, pleno de imágenes potentes y una lírica original que merece tenerse en cuenta.

Delectación Nocturna de Federico Tinivella, Abelardo Nuñez y José Luis Messina. Editorial Ciudad Gótica, 1997. (Poesía)
Tres jóvenes autores comparten el espacio del libro en zonas delimitadas no sólo físicamente sino por la integridad y voz propia de cada grupo de poemas en sí. En el prólogo, a cargo de Ana Victoria Lovell puede leerse: "Es el primer libro édito y también un libro ético porque la práctica escrituraria no les resulta ajena ni se apresuraron a publicar sus primeras experiencias. Podemos percibir un proceso de decantación y estado de alerta, según el decir de Edgar Bayle; pero el otro estado, el fundante estado de inocencia es el que originó *Delectación Nocturna*."

El Viajero que Huye de Reynaldo Sietecase. Homo Sapiens Ediciones, 1997. (Crónicas)
La lectura de las crónicas que componen el libro tienen la magia de trasladarnos a la mesa de un bar y escuchar las impresiones de un viajero que ha detenido, aunque sea temporalmente, su huida. Jorge Lanata argumenta en la contratapa: "La discusión sobre los géneros queda para los críticos o para los tenderos. En este libro, Reynaldo Sietecase, no habla sobre los límites entre literatura y periodismo: los supera". Sin embargo, la gran profusión de textos de corte periodístico con pretensiones literarias ha invadido las librerías ¿esto es bueno o malo? La última palabra la tiene el lector.

después del cántaro de Any Lagos. Edición de la autora, 1997. (Poesía)
"Como un desafío o una apuesta, *después del cántaro* es un libro que insiste en un decir clásicamente lírico, en un cantar que hace de la propia subjetividad el tema privilegiado por sus versos." Así comienza el prólogo de Roberto Relamoso, introduciendo al lector en el exquisito mundo de sensaciones que se despliega a lo largo de los poemas de Lagos. Un mundo que se nutre de imágenes moldeadas por una mirada eminentemente femenina, que viaja a través de las edades: "mañana vencerás a la niña/que juntaba relamas", se sobrepone a la experiencia: "una muchacha sin ropa se detiene/obstinada la mutilación/permanece intacta" y madura en belleza: "esa mujer/ es como una música ondulada". Una voz inteligente que desata y vuelve a decir, sin repetirlo, el nudo existencial del poeta con el mundo.

Versos Subcelestes de Norberto Ordazzo. Editorial Nueva Generación, 1997. (Poesía)
La portada reproduce una pintura de Raúl Domínguez, y los trazos que plasman la desesperanza y desamparo de una familia humilde, prefigura el sentido

LIBRERÍA TÉCNICA

Córdoba 981 - 2000 Rosario
Tel. 041-215096 - Tel./Fax 041-492750

Córdoba 1367 - 2000 Rosario
Tel./Fax 041-246186

**CUPON DESCUENTO DEL 10%
EN LIBROS DE LITERATURA**



LIBRERÍA SAN ALBERTO

Entre Ríos 835
Telefax: 041-486337
2000 Rosario - Santa Fe

**CUPON DESCUENTO DEL 10%
EN TODOS LOS LIBROS
(EXCEPTO LIBROS DE TEXTO)**



Entre Ríos 789
Tel.: 259352
2000 Rosario

**CUPON DESCUENTO DEL 10%
EN LIBROS DE LITERATURA**

LIBRERÍA

LIBROS NACIONALES
E IMPORTADOS



DE JULIO

Córdoba 911
Tel/fax 490714

**CUPON DESCUENTO
DEL 10%
EN LIBROS DE
LITERATURA**



Librería Ross

Córdoba 1347 - 2000 Rosario
Tel. 48-5378 / 404820
Fax 48-6290 / 21-7639

**CUPON DESCUENTO DEL 10%
EN LIBROS DE LITERATURA**

LIBRERÍA TÉCNICA

Córdoba 981 - 2000 Rosario
Tel. 041-215096 - Tel./Fax 041-492750

Córdoba 1367 - 2000 Rosario
Tel./Fax 041-246186

**CUPON DESCUENTO DEL 10%
EN LIBROS DE LITERATURA**



LIBRERÍA SAN ALBERTO

Entre Ríos 835
Telefax: 041 - 486337
2000 Rosario - Santa Fe

**CUPON DESCUENTO DEL 10%
EN TODOS LOS LIBROS
(EXCEPTO LIBROS DE TEXTO)**

LIBRERÍA Logos

Entre Ríos 789
Tel.: 259352
2000 Rosario

**CUPON DESCUENTO DEL 10%
EN LIBROS DE LITERATURA**

LIBRERÍA

LIBROS NACIONALES
E IMPORTADOS



DE JULIO

Córdoba 911
Tel/fax 490714

**CUPON DESCUENTO
DEL 10%
EN LIBROS DE
LITERATURA**



Librería Ross

Córdoba 1347 - 2000 Rosario
Tel. 48-5378 / 404820
Fax 48-6290 / 21-7639

**CUPON DESCUENTO DEL 10%
EN LIBROS DE LITERATURA**

crítico (a veces irónico) social que recorre los versos subcelestes. A la vez, son muchos los materiales que se amalgamaron para constituir su poesía: desde horrores metafísicos hasta nociones de ciber espacio. Elizabeth Azona Cranwell dice en el prólogo: "El autor rescata vocablos poco usuales, ampliando así el sentido del idioma. Todas las palabras pueden ser suyas y las mezcla a su antojo, todos los espejos de la realidad, más los mismos espejos".

Coplas de Rubén W. Fleitas. Ediciones Cacuy 1997. (Coplas)
El autor, oriundo de Salta, nos acerca a un género no tan popular en nuestra provincia pero de una gran musicalidad y valor poético. El libro se acompaña de un glosario y divide las coplas en: de amor, de alegrías, descriptivas y reflexivas, dibujando un periplo por el que el lector se adentra en formas de decir y de pensar propias de nuestros compatriotas norteños. Fleitas demuestra el dominio de la nada fácil técnica de la copla y la vigencia de la misma: "Mis ansias multiplicadas/como racimos de uva/hicieron de este universo/canto de soles y lunas".

La vuelta del instante de Florencia Lo Celso. Orange, 1997. (Poesía)
"La madurez de su voz proviene de esa dimensión sólo accesible a quien ha cumplido ya la ardua travesía que la experiencia de lo humano exige como punto de partida, en campos de belleza", dice Ana Emilia Lahitte en el prólogo. Un libro reposado, donde cada palabra aparece como engarzada en piezas de orfebre, dando un lugar de privilegio a la disposición del poema en la página en blanco y a la sugerencia del espacio silencioso.

Premio Literario "David de Oro", convocado por Estudio de Marketing Rosario. Editorial Ciudad Gótica, 1997. (Poesía y Cuento)

Auspiciado por la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Rosario, Fotolith, La Segunda, Milenio Knowing, Personal Mini Celular, Radio Clásica y Salus S.R.L. y declarado de Interés Municipal por Decreto Nro. 13.747 del 2/10/97 por el Honorable Concejo de Rosario, sin duda se constituyó en el más importante certámen literario de la ciudad. La impecable organización permitió responder a la amplia convocatoria lograda a nivel nacional y fueron respetados los tiempos de selección y entrega de premios, entre los cuales se contaba la edición de este volumen antológico. En el prólogo del mismo, realizado por los organizadores, se manifiesta la metáfora que entraña la denominación del certámen: "El símbolo del David silencia otras palabras: inteligencia, armonía y objetivos claros moldeados a partir de la íntima poesía que evoca a un hombre sin miedos trascendentales, el artista. También nos rehace en el legado de un grande para anecharlo no ya su nombre, sino la capacidad del ser humano de transponer tiempo, espacio, lenguaje y circunstancia y seguir comunicando con absoluta nitidez sin otro recurso técnico que la sensibilidad." La ceremonia de premiación, realizada en la Sede de Gobierno de la Universidad Nacional de Rosario (ex Hotel Italia), fue ocasión para que Federico Andahazzi, autor de El Anatomista (el libro más vendido de 1997) ofreciera una breve conferencia y recibiera una estatua del David de Oro. En poesía el primer premio fue para Elena Siró (San Lorenzo), el segundo para Elsa Manzitti Sondereguer (Godiy Cruz, Mendoza) y el tercero para Marcelo Dante Rizzi (Capital Federal). Las menciones correspondieron a Beatriz M. de las Mercedes (Rosario), Belkis Magnin (Coronda), Marco Aurelio de Aguilar (Rosario), Alejandro Alvarez (Capital Federal) y Norberto Ordazco (Rosario). En la categoría cuento, el primer premio correspondió a Jorge Luis Vidoletti (Rosario), el segundo a Mariano Matayoshi (Capital Federal) y el tercero a Fernando Morales (Capital Federal). Las menciones fueron otorgadas a Cecilia Díaz (Capital Federal), Silvia Ema Sturla (Capital Federal), Betty Bandauí (Rosario), Norberto Ordazco (Rosario) y Myrna Neumann de Rey (Corrientes). Motivados por el éxito del emprendimiento, los organizadores se encuentran abocados a la edición de una segunda antología que contendrá los poemas y cuentos pre-seleccionados.

**Libros de Editorial Ciudad Gótica de próxima aparición:
Más allá de los días**, de Marcelo Street.

Muerte por una espada ciega, de Luis Cáseres

CONCURSOS LITERARIOS

CONCURSO LA NACIÓN (NOVELA)

Para autores de cualquier parte del mundo, mayores de 21 años o con autorización de sus padres. La novela deberá ser inédita, no menor de 120 carillas y no mayor de 250. Tamaño carta, 25 líneas y 70 espacios, a una sola faz, en cinco ejemplares encarpelados por separado y con las páginas numeradas. En la portada de cada ejemplar figurará el seudónimo del autor, y dentro de un sobre cerrado se adjuntarán los datos del mismo. El material debe enviarse a Premio La Nación (novela) Bouchard 557 (1107) Capital Federal o entregarse personalmente de 9 a 19 hs. en cualquier sucursal de La Nación. Pueden enviarse diferentes obras, siempre que sea con seudónimo diferente y en envíos separados. El premio instituido es de \$10.000 y el jurado estará compuesto por Eduardo Guidino Kieffer, Tomás Eloy Martínez, Martha Mercader, María Esther de Miguel y Martín Noel. La fecha de cierre es el 30 de mayo de 1998 y para más información los interesados pueden dirigirse al 01-319 1635 o a Fax Premios 01-319 1958.

PREMIO LATINOAMERICANO DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL EDITORIAL NORMA - FUNDALECTURA 1999

Podrán participar autores adultos, ciudadanos de países latinoamericanos, con obras inéditas, escritas en castellano y que no tengan compromisos de publicación. Las obras (novela o conjunto de cuentos), tendrán tema libre, con un mínimo de 25 y un máximo de 80 páginas tamaño carta, destinado a lectores de entre 6 y 10 años. Los trabajos se presentarán en tres copias, en letra tamaño 12, a doble espacio, sin ilustraciones y firmados con seudónimo. En sobre aparte cada autor adjuntará sus datos personales y currículum. Se instituye un único premio de U\$S 15.000, en calidad de anticipo por regalías a estipular en el contrato de edición de la obra, prevista también como parte del premio, así como la participación con gastos pagos en un congreso o seminario internacional o nacional de interés literario. El jurado considerará oportuno la entrega de un accésit de U\$S 2.000 como parte de regalías editoriales y edición de la obra. Los autores deberán indicar en la portada de las obras su opción al accésit, teniendo como condición haber editado antes libros de literatura no-infantil. Las obras se recibirán hasta el 30 de abril de 1998 y deberán remitirse a Fundalectura, Premio Literario Norma Fundalectura, Avenida (calle) 40 N° 16-46, Santafé de Bogotá, Colombia. FAX: 571 - 287 - 7071, e mail: fundalec@impasat.net.co

REVISTA DE LOS POETAS - 8º CONCURSO INTERNACIONAL DE POESIA

Con tema libre, se convoca a enviar un solo trabajo por autor, inédito y no galardonado en otros certámenes. La extensión máxima es de 30 versos, escritos a máquina, por triplicado y firmados con seudónimo. El autor acompañará las copias con un sobre cerrado con sus datos personales. Se seleccionarán tres trabajos, que serán publicados en el 3º número de 1999, además de otorgarse Plaqueta y Diploma a los premiados y las menciones especiales que el Jurado considere pertinente. El cierre de recepción es el 31 de diciembre de 1998 y las obras deben remitirse a: Concurso Internac. de Poesía "Revista Los Poetas" Larrea 1034 (2400) San Francisco, Córdoba. Te: 0564 - 25666 FAX: 564 - 24167 Directora: Herminia Utrera Casalis.

ANTOLOGIA PLEYADE 3 - EDITORIAL ALTAIR

Convocatoria literaria 1998 de la Confraternidad Poyética Hispano Americana, invita a autores de Latinoamérica y España a participar con sus obras. Deberán enviarse 3 poemas inéditos, de 36 versos cada uno, en original y dos copias, firmados con seudónimo y acompañados de un sobre cerrado en el que consten los datos personales del autor. El premio consiste en la edición de la antología de todos los tres trabajos premiados (galardonados con diplomas y

medallas) y los que reciban menciones especiales. El cierre de recepción es el 31 de mayo de 1998, y deberán remitirse Editorial Altair, Casilla de Correo 554, (8000) Bahía Blanca, Buenos Aires.

CONCURSO INTERNACIONAL DE ENSAYO

Organizado por Lettre International, edición alemana de Letra International, y Weimar 1999 Capital Cultural Europea, en colaboración con el Instituto Goethe. Los ensayos con tema: "¿Liberar al futuro del pasado? ¿Liberar al pasado del futuro?", podrán ser presentados por autores de todo el mundo, siempre que se presenten redactados en una de las lenguas oficiales de las Naciones Unidas (árabe, chino, español, francés, inglés y ruso) o en alemán. Se prevén tres premios: el primero 50.000, el segundo de 30.000 y el tercero de 20.000 marcos alemanes, además de una beca para trabajar en Alemania durante varios meses, y la publicación en las revistas de Letra International. El cierre de recepción es el 30 de noviembre de 1998 y el material debe remitirse a Secretaría del Concurso Internacional de Ensayo, por correo: International Essay Priza Constest, Rosenthaler Str. 13. D - 10119, Berlín, o correo electrónico: Essay. Lettre@weimar1999.de/Essay-Constest. Mayores informes pueden requerirse a: <http://www.weimar1999/essay-contest>

PRIMER CONCURSO DE CUENTOS 1998 - LA MAGA

Con jurado integrado por un representante de la SADE, uno de la revista y uno de la agencia de turismo Paraísos Argentinos, se convoca a escritores para concursar con cuentos inéditos. Los mismos no excederán las 3 carillas tamaño carta, tipeadas a doble espacio y firmados con seudónimo. Deberán enviarse tres copias encarpeladas y un sobre cerrado con los datos del autor. El tema es libre y cada autor podrá presentar más de un trabajo. El premio consistirá en la publicación del cuento en la revista, mas dos pasajes aéreos Varig a Río de Janeiro y siete noches en el Sheraton Río. El viaje podrá hacerse dentro de los 90 días de otorgado el premio. El cierre de recepción de trabajos es el 4 de mayo de 1998 y los trabajos deben enviarse a Belgrano 845 6º piso, te. 331 8543.

NOTICIAS LITERARIAS

POESIA EN "EL CIRCULO"

A partir del 28 de abril, todos los martes a las 19.30 hs., se realizarán mesas de lectura compuestas por tres autores, agregándose en cada oportunidad el desarrollo de un tema teórico centrado en la poesía social y existencial. Estos podrán ser: Poesía y Compromiso, Poesía e Identidad, Poesía y Política, Poesía y Sexo, Poesía y Ocultismo, Poesía y Mitología, Poesía y Religión, entre otros. Se prevé la participación de poetas nacionales y extranjeros, y el ciclo se extenderá hasta el 20 de octubre inclusive. Coordinan: Armando Santillán y Héctor Berenguer. Para mayor información comunicarse al te. 58 2285.

POETAS HABLAN SOBRE POETAS

Los viernes en Librería Vites, Bajada Cabral 74, a las 20 hs., invita: revista Poesía de Rosario. Entrada libre. Programa: 20/3: Luis Franco, un hombre solo, un desterrado, por Guillermo Ibañez. 27/3: Una lectura de Alberto Gritti, por Armando Santillán. 3/4: Hernán Gómez, criollismo y metafísica, por Eduardo D'Anna. 10/4: Influencia de los poetas del tango en la literatura argentina, por Rubén Plaza. 17/4: El cuerpo rozado a penas por el poema. Sobre ensayos de César Vallejo, por Ana Victoria Lovell.

PENSANDO EN ROSARIO

Ciclo de lectura de poemas y charlas de interés literario. Todos los miércoles a las 20 hs., en el bar La Muestra (Juan Manuel de Rosas y San Luis). El inicio está previsto para el 1º de abril y los organizadores son Enrique Gallego, Eduardo Valverde y Patricio Raffo.



EMPRESA ARGENTINA

de servicios públicos s.a. de t.a.

*Un estilo de viajar que terminó
con una vieja costumbre*

BUENOS AIRES - LA PLATA - MAR DEL PLATA

- 13 SERVICIOS DIARIOS DIRECTOS A RETIRO
- 3 SERVICIOS DIARIOS A MAR DEL PLATA
- 5 SERVICIOS DIARIOS INTERMEDIA A LINIERS
- 8 SERVICIOS DIARIOS DIRECTOS A LA PLATA

VENTANILLA 4 - ESTACIÓN DE ÓMNIBUS MARIANO MORENO
RESERVAS AL TEL. 302298 - 394398

FM
TL **105**

siempre
94.5
ROSARIO

FM
95.3
CIELO

*"Oyentes
sin Edad,
Música sin
Tiempo"*

Paraguay 137 PB - Tel. 248905

AUTORES

PUBLIQUEN SUS OBRAS

PROMOCIÓN DE EDICIONES ECONÓMICAS

Poesía

Cuento

Novela

Ensayos

Asesoramiento y

Corrección de Textos

Presentación

Difusión

Plaquetas - Tarjetas personales
Revistas

Facilidades de pago

Editorial

CIUDAD GOTICA

Jujuy 2992 - 1° A - Tel. 391200